



## EL DOCTOR PEDRO IGNACIO DE CASTRO BARROS

Rasgos de su actuación política. — Bio - bibliografía.

### I

**E**L 24 de mayo de 1926, la secular ciudad de Todos los Santos de la Nueva Rioja, fundación del noble español Juan Ramírez de Velazco (1591), recibía con veneración los restos de uno de sus más preclaros hijos. Diputado por dicha ciudad a la Asamblea de 1813 y al Congreso de Tucumán de 1816, cuyas sesiones en oportunidad tocóle presidir, en todo momento acreditó su pasión por el bien público, sin por ello descuidar su alta investidura sacerdotal que lo llevó en su provincia a la más alta jerarquía de su Iglesia matriz. El pueblo que recibió sus despojos significó a su memoria, que su brillante espíritu y particular personalidad vivía latente entre sus comprovincianos, recono-



ciéndole una poderosa intelectualidad que actuando dentro de su época honró la Cátedra sagrada y universitaria.

La figura del doctor Castro Barros, generalmente desconocida, es frecuentemente atacada por historiadores y escritores argentinos, inspirados todos ellos en la semblanza que de su figura encontramos en «Recuerdos de Provincia», y en la «biografía» que sobre su personalidad escribió el autor de dicha obra. Fué en 1827 que Sarmiento, niño de 16 años, vió al sacerdote famoso en jira que hizo por la provincia de Cuyo. «Por entonces — dice, en la primera de sus precitadas obras —, hizo su misión pública, predicando quince días sucesivamente en las plazas, a la luz de la luna, teniendo por auditorio cuanta gente cabe apiñada en una cuadra cuadrada de terreno. Su fama de gran orador, justificaba el interés por ser escuchado, — completando Sarmiento la pintura — presentándolo como «furibundo, frenético y encendiendo las pasiones contra Rivadavia y la reforma...», actuación más que justificada dada su investidura religiosa.

Obligado por la ortodoxia de una doctrina en época de confusión de ideas y de revoluciones políticas y sociales, necesitaba defender, como lo hizo, la libertad y los derechos de la Iglesia, derechos hoy universalmente reconocidos. En los congresos fué el esforzado campeón de dichos principios ante las tendencias peligrosas, que tomaban cuerpo. En la Universidad de Córdoba opuso toda su autoridad científica y la de Rector, cargo que ocupó cinco años, combatiendo tesis peregrinas que en Derecho canónico desarrollaban «pretendidos liberales y despreocupados». No actuaron diversamente la fecunda tanda de eclesiásticos ilustres en los prodromos de nuestra vida emancipada: Funes, Iriarte, García, Rodríguez, Oro, del Corro, Zavaleta, Castañeda, Esquiú y muchos otros, pléyade brillante que al resonar los primeros gritos de libertad en las orillas del Plata habían hecho ya un estudio profundo de la religión y de la historia de los pueblos.



## II

Hijo de don Pedro Nolasco Castro y de doña Francisca Barros, ambos de noble estirpe, el doctor Castro Barros nació el 31 de julio de 1777 en el pueblo de Chuquis, departamento de Arauco y que hoy lleva su nombre. Realizó sus primeros estudios en Santiago del Estero donde estuvo a cargo de don Inocencio Arias, permaneciendo allí, hasta los catorce años (1790), y con el fin de seguir la carrera de las letras pasó a Córdoba, ciudad que ya a la sazón contaba con Universidad de renombre. Terminadas las humanidades sintióse llamado por vocación sacerdotal, recibiendo las sagradas órdenes de manos del señor Obispo doctor Angel Mariano Moscoso el 30 de diciembre de 1800.

Ejerció su ministerio en su provincia natal desde 1804 a 1808. En esta fecha a cargo del rectorado de la Universidad de Córdoba el eminente Deán Gregorio Funes, Castro Barros, por unanimidad de votos del Tribunal calificador, fué llamado a dictar la cátedra de Filosofía, siendo también elegido el 1º de enero de 1810, Conciliario de la misma Universidad. Su profesorado, empero, fué pronto interrumpido. El Obispo Orellana apreciando en su justo valor las eminentes dotes que le adornaban, le nombró Cura Rector y Vicario foráneo de La Rioja, con las más amplias facultades. En dicha Diócesis como su principal obra, citaremos la fábrica de una nueva Iglesia Matriz, empleando generosamente para ello todos los fondos de su beneficio.

La revolución de Mayo, gloriosamente iniciada en Buenos Aires, contó desde su primer día a Castro Barros entre sus partidarios. La saludó con entusiasmo y puso a su servicio el valioso concurso de su energía y de su talento. No podía, pues, su tierra natal prescindir de su figura en los sucesos trascendentales que se gestaban. Terminada la construcción de la Iglesia Matriz en su provincia, las exigencias políticas lo desplazan hacia Buenos Aires. «Los rayos del



Sol de Mayo — dice uno de sus biógrafos <sup>(1)</sup> —, iluminando su frente, encendieron en su pecho la llama inextinguible del patriotismo; y desde entonces puso al servicio de la gran causa iniciada en la Capital el valioso concurso de su ilustración, de sus virtudes y de su prestigio».

Su posición dentro del nuevo orden político establecido, posición que en ningún momento flaquea, surge meridiana en la «Dedicatoria» que antes de abandonar Buenos Aires escribe y precede a la «Oración patriótica pronunciada el 25 de mayo de 1817», por el presbítero doctor don Felipe Antonio de Iriarte, también congresal en Tucumán, y que Castro Barros imprimió a su costa (1834). Dirígese en ella a su patria: «soberana madre mía» señalando que si bien lleva 24 años «consagrados al ministerio sacerdotal al servicio de vuestra verdadera alma cual es la Religión Católica Romana, he empleado también 24 en obsequio de vuestro cuerpo, que según el filósofo, es el orden público civil instalado por el sistema del nuevo gobierno americano desde el año 10 del presente siglo, y su venturoso día 25 de Mayo». Fué sin duda singular blasón para el doctor Castro haber concurrido a nombre de su pueblo natal a la solemne proclamación de la independencia política de su patria.

No podía naturalmente el doctor Castro Barros entender la soberanía popular en el sentido de los filósofos y enciclopedistas del siglo XVIII, sino en el de los teólogos católicos, que siglos antes ya marcaron la situación de los pueblos dentro de la naturaleza de la sociedad civil y sin cancelación por ello de los derechos divinos. Imposible era en consecuencia que pudiese concebir cómo políticos y escritores católicos atribuyesen al Estado el conocimiento y solución de los negocios religiosos, facultad privativa por dogma y consiguientemente reservada a la Iglesia.

---

(1) Jacinto R. Ríos: El Dr. Pedro Ignacio de Castro Barros. (Buenos Aires, 1886).



## III

El 31 de enero de 1813, se instalaba en Buenos Aires la Asamblea General Constituyente <sup>(2)</sup>, prestando sus miembros el sagrado juramento de «conservar y sostener la libertad, integridad y prosperidad de las Provincias Unidas del Río de la Plata, y la Santa religión católica, apostólica, romana», afianzando y reafirmando así los patrióticos propósitos de los días de Mayo. Los tres primeros años de vida independiente habían transcurrido con perjudicial lentitud entre oscilaciones partidarias y conflictos, que hicieron de todo punto indispensable, que los hombres destacados por sus talentos reuniesen el caudal de sus luces y de sus fuerzas en favor de la causa común.

Terminar discusiones, reanimar los espíritus abatidos, conjurar en fin la tormenta que acompaña a todo sacudimiento político, plasmó en dirigentes y pueblos el convencimiento de ser necesario dar una Constitución que garantizase los derechos de todos: tales fueron los primordiales objetivos de la Asamblea electa de acuerdo a las bases que dió el Triunvirato el 24 de octubre de 1812, Asamblea que si no llegó a la ansiada carta fundamental dejó tras de sí un abundante «corpus» político y social.

Rectificaremos al pasar la muy común afirmación, — y en ello se sigue al historiador López que presenta a don Francisco Ugarteche, ciudadano paraguayo, como representante de la provincia de La Rioja—, de no haber pertenecido el doctor Castro Barros, a esta primera asamblea <sup>(3)</sup>. Debe destacarse como importancia de la representación que ejercían sus miembros que ella reunió los atributos de cons-

(2) Reunióse en el local del Consulado, hoy sede del Banco de la Provincia de Buenos Aires, en la calle San Martín.

(3) «Estudio histórico sobre la Asamblea del año XIII». Publicación efectuada por la Biblioteca Pedagógica «Doctor Cosme Beccar» de San Isidro (Buenos Aires, 1913). Presentada bajo lema: «Me, meadsum qui feci»; carta-prólogo del doctor Adrián Beccar Varela. La precitada obra en su página 17 dice: «Algunos diarios han incluido también al señor Ignacio Castro Barros, que tampoco fué miembro de la Asamblea». Su incorporación y juramento corre en «Libros del



tituyente, puesto que al instalarse resolvió en su primer decreto, residir en ella la representación y ejercicio de la soberanía de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

En dos oportunidades principales se destacó dentro de la Asamblea la figura de Castro Barros. Al abocarse dicho cuerpo el estudio de los asuntos eclesiásticos y al ser designado con el General Juan Ramón Balcarce para que «en comisión especial» tratase de conseguir que el ejército del Perú y los pueblos del interior concentrasen sus esfuerzos para obtener el triunfo sobre los españoles, triunfo necesario para entonar a los patriotas después de Vilcapujio y Ayohuma. Esta misión que exigió una marcha precipitada de más de 400 leguas, y que si no alcanzó los fines que se proponían debido a la intensa anarquía reinante, justificó y dió prestigio a la Asamblea por su circunspecto procedimiento, consiguiendo también restablecer la confianza en el gobierno mirado ya con cierto recelo por su centralismo absorbente.

Al regreso de la precitada misión, pronunció el doctor Castro Barros en Tucumán, una oración patriótica conmemorando el quinto aniversario del 25 de mayo, notable pieza oratoria que el Ayuntamiento ordenó imprimir. En ella se

---

Tribunal de Cuentas». 1814, t. III, del Archivo de la Nación, decreto también publicado en el Registro Nacional bajo N° 615, cuyo tenor es el siguiente:

**Elección de Diputado por La Rioja.** — Con esta fecha me dice el Secretario de Estado lo que sigue: El Supremo Poder Ejecutivo ha recibido con fecha de ayer la soberana resolución siguiente: Quedan aprobados por esta Asamblea General los poderes que ha presentado el ciudadano Pedro Ignacio de Castro, Diputado elector por La Rioja y en el ejercicio de las particulares funciones de su cargo, después de haber prestado el juramento de estilo. Lo tendrá así entendido el Supremo Poder Ejecutivo para su debida observancia y cumplimiento. Buenos Aires, Enero 26 de 1814. Valentín Gómez, Presidente. Hipólito Vieytes, Secretario. Y de orden a S. E. lo transcribo a Ud. para los fines consiguientes. Dios guarde a Vd. muchos años. Buenos Aires, Enero 27 de 1814. Manuel Moreno. Señor Secretario de Estado y del Departamento de Hacienda.

Y de orden de S. E. lo comunico a Vds. para los fines consiguientes, previa la toma de razón en el Tribunal de Cuentas. Dios guarde a Vds. muchos años. Buenos Aires, Enero 27 de 1814. Manuel José García. — Señores Ministros Generales. — Tomóse razón en el Tribunal de Cuentas. — Buenos Aires, Febrero 5 de 1814. Lynch.

También niega el carácter de asambleísta al doctor Castro y Barros: Carlos María Urien: «Soberana Asamblea General Constituyente de 1813». (Buenos Aires, 1913).



perfila la figura histórica del orador, que según Sarmiento tiene «acentos que conmueven los ánimos, entrando así los fenómenos políticos al lado de la parte dogmática de los que queda hasta hoy luminosa memoria en las diversas provincias que recorrió». El doctor Frías, autor de la «Historia de Güemes», dice que Castro Barros «fué de los patriotas revolucionarios de la primera hora, poniendo su ministerio desde aquel rincón de los Andes, su talento y su elocuencia arrebatadora, en beneficio de la nueva causa a la que servía con una altura, con una solidez de verdad las más dignas de la civilización de su ilustre siglo». (4)

Elegido vicepresidente de una de sus mesas directivas, en una de sus sesiones, propuso a la Asamblea la erección de un monumento conmemorativo de la batalla de Salta sobre el campo de la acción, propósito que un siglo después se ha realizado.

#### IV

#### En el Congreso de Tucumán.

La revolución de 1815 y el subsiguiente alzamiento popular provocaron la disolución de la Asamblea. El pueblo decidido a que el Cabildo asumiese el gobierno de la situación, culminando los sucesos, obligó al cuerpo capitular apoyado por las fuerzas de la guarnición, a declarar: «haber caducado la autoridad soberana de la Asamblea y que el pueblo reasumía todos sus derechos». La mediación inglesa de Lord Percy comandante de la fragata «Haspur» y del Cónsul Mr. Stepney, consiguió la dimisión del Director Alvear. El Gobierno provisional debía de inmediato abocar la reunión de un Congreso General de las Provincias, Congreso al que esperaba una magna tarea.

(4) Uladislao S. Frías: «Trabajos legislativos de las primeras Asambleas Argentinas desde la Junta de 1811 hasta la disolución del Congreso en 1827. Tomo III, pág. 618. Buenos Aires, Imprenta de la Universidad, 1882.



Según resultaba de su convocatoria era el objeto principal del Congreso Soberano «dar una Constitución a las Provincias Unidas», constitución que demoró en darse aún dos años, y tanto se aplazó, que sólo salió a luz en 1819, rigiendo en el entretanto el «Reglamento» dado en 1817 (5). El programa institucional no podía ser fácil de llenar donde por el momento sólo existía una soldadura ficticia entre las viejas jurisdicciones del Virreynato. Contra las primeras tendencias refractarias a la nacionalidad hallábase casi sola Buenos Aires, su capital histórica, con su preponderancia natural en población y riqueza. Es dentro de este marco que la ciudad de Tucumán recibió a los *Diputados de los Pueblos* representando a su provincia el doctor Castro Barros.

La provincia de La Rioja figuraba aún como entidad dependiente del gobierno de Córdoba. Al pronunciarse esta provincia por el «federalismo» de Artigas, «Protector de los Pueblos libres», organizó «La Rioja» su gobierno, ocupando el cargo de teniente gobernador D. Ramón Brizuela y Doria por nombramiento del Director Supremo Don Gervasio A. de Posadas (10 de abril de 1814). Depuesto en abril del 16 por un movimiento subversivo de una guardia de tropa al mando del capitán Caparrós, pretendió el Cabildo que respondía al nuevo orden de cosas el cese del diputado Castro Barros en su representación; pedido hecho al Congreso y que según el historiador López, tenía por objeto quebrar la poderosa influencia del doctor Castro Barros y dar lugar a diputados que asegurasen mayoría al Coronel Moldes, candidato para Director Supremo del Estado, en oposición al general Juan Martín de Pueyrredón. El pedido de

---

(5) Reglamento Provisorio / sancionado / por el / Soberano Congreso / de las / Provincias Unidas / de / Sud América, / para la / Dirección y Administración / del / Estado / (viñ. con esc. de las Prov. U. del Río de la Plata). / Mandado observar / entre tanto se publica / la / Constitución / (ador. tip.) / Buenos Aires: / Imprenta de la Independencia / (ador. tip.) / 1817 /.

36 pp. in fol. (Comp. pág. 5: 150 x 242). Suscrito por Pedro León Gallo, Presidente. / Dr. José Eugenio de Elías, Secretario /.



anulación del título del doctor Castro por «faccioso, venal y representante clandestino» fué tratado en sesión del Congreso de abril 30, manifestando el enérgico sacerdote «su pronta deferencia a separarse del Cuerpo Soberano, si esta medida se estimase oportuna a calmar la tempestad». El recurso solicitado fué considerado como la obra de un movimiento tumultuoso y bien conocidas las condiciones del constituyente, rechazóse por unanimidad su renuncia, esperando que tan alto testimonio aminorase la ofensa. Castro Barros, celoso de los prestigios de su personalidad, exigió se intimase a los ofensores presentarse ante el cuerpo, para justificación de cargos o correspondiente rectificación. El Congreso resolvió enviar una expedición militar a las órdenes del comandante Alejandro Heredia, quien restableció el orden reponiendo al Cabildo y al teniente Gobernador.

Una nueva comunicación del gobernador repuesto debió considerarse en sesión del Congreso (14 de agosto). Brizuela, señala el nuevo peligro que entraña para la tranquilidad de dicho pueblo, la aproximación de D. Domingo Villafañe organizador del anterior motín que regresaba de Córdoba escoltado por cincuenta hombres armados, y decidido según recalca, «a no reconocer la autoridad de dicho gobernador», según se deduce por oficio que él remitió, del que acompañaba copia en forma para su consideración.

El diputado Castro Barros creyóse obligado ante los sucesos a renunciar nuevamente su representación. Expuso que ya que se había «juzgado oportuno para la tranquilidad de La Rioja la restitución de los sediciosos al seno de sus familias, no solo en absoluta impunidad, sino aun premiados algunos de ellos, se reconocía el también obligado en obsequio de la quietud de su país, a hacer, como hacía en efecto, formal renuncia de su diputación, pidiendo le fuese admitida por el Soberano Congreso y se publicase en El Redactor». En estas circunstancias por conveniencias políticas generales a las que no era ajeno el General San Martín quedó como Gobernador propietario de La Rioja el Coronel Martínez. Estos sucesos posteriormente tuvieron una honrosa



solución para el doctor Castro Barros. En sesión del Congreso del 29 de octubre, el diputado Gascón, hizo relación del expediente formado, presentando y siendo aprobado el siguiente decreto: «Teniéndose por bastante la satisfacción dada por los ciudadanos don Domingo Villafañe, don Romualdo Moreno, don Mateo Medina, don Francisco Javier Vega, don Juan Gregorio Carreño, don Toribio Mercado, y don José Claudio Brizuela, sobre el motivo y las circunstancias que los impulsaron a subscribir involuntariamente en medio de las alteraciones del pueblo de La Rioja las representaciones del 24 de abril y 2 de mayo del corriente año, dirigidas a este soberano Congreso, en que se espusieron notas de considerable gravedad contra la persona y elección de su diputado doctor don Pedro Ignacio de Castro, se les declara libre de ellas a virtud de las retractaciones de dichos ciudadanos, con que se conforma el interesado; quedando su derecho a salvo contra los autores que se enuncian de las indicadas representaciones. Franquéensele los testimonios que pidiere de este expediente para los usos que le sean convenientes a costa con los de estos actuados, de los suscriptores de aquellos recursos; quienes podrán retirarse libremente a su vecindario, con apercibimiento de mejor comportamiento en adelante. Firmado: — Doctor Felipe Antonio Iriarte, presidente — Juan José de Passo, secretario».

En la sesión del 2 de mayo el doctor Castro Barros fué electo presidente del Congreso, tocándole recibir el juramento del Supremo Director del Estado Coronel mayor Juan Martín de Pueyrredón, a quien hizo presente: «la importancia y responsabilidad del cargo a que lo destinaban los pueblos, y las obligaciones que protestaba desempeñar en el hecho mismo de recibirlo; que las Provincias Unidas fijaban en él sus ojos, y colocaban sus esperanzas en el ardoroso empeño con que miraría sus sagrados intereses». Le encomendó a nombre de la Patria, la religión, el celo y cuidado de conservarla contra los esfuerzos y visibles conatos de un desenfrenado libertinaje, que amenaza suplantarla, puntualizando que no puede haber Estado sin reli-



gión, y que aquél será tanto más sólido y permanente, cuanto más se afiance sobre bases estables y verdaderas. Le «reencarga» el esmero y actividad en la «defensa de nuestra sagrada causa, haciéndole ver el ruinoso estado a que la habían conducido los desórdenes, aun más que los enemigos exteriores que la combaten, etc.». Hemos transcritto de propósito tal discurso ya que él justifica la ulterior posición del eminente sacerdote, posición que dió calce a los historiadores y políticos argentinos para señalar, bien, lo que Avellaneda dijo: «tiene el doble fanatismo de la religión y de la patria», o la afirmación de Groussac por demás injusta al llamarle «fanático violento, nostálgico del claustro».

Como Presidente del Congreso (por mayo), cargo que también ocupó por el mes de octubre del mismo año, movió para celebrar en conmemoración especial el aniversario de los sucesos de Mayo, formando como presidente, parte de la comisión que concurre al «sagrado templo del Dios de la patria a tributarle eterno homenaje en humilde protesta de que en su nombre y con su ayuda había roto el pueblo americano el duro hierro de su esclavitud». Castro Barros adopta en el momento la posición que cuadraba a un religioso ante las proposiciones avanzadas que caracterizaron la época y que en algunos papeles públicos se condensó en el postulado: *«la tolerancia no sólo civil sino religiosa, es la base de la prosperidad de los estados»*. Por ello buscó evitar corriesen ediciones de obras de Voltaire, Raynal y otros autores que critican y ridiculizan la religión, procedimiento que el Congreso encontró ajustado, tomando medidas en asunto que al momento se consideró tan principal para el prestigio de la Iglesia católica.

Nuestra reciente emancipada patria aún no había regularizado las relaciones diplomáticas con la Santa Sede. En la «Nota de los asuntos a tratarse», leída en el Congreso el 9 de julio de 1816, figuró como uno de los principales puntos el procurar que el Poder Ejecutivo enviara diputados ante la Corte de Roma para el arreglo de las cuestiones



eclesiásticas. Al discutirse la constitución el diputado Acevedo hizo moción para el establecimiento de las necesarias relaciones, moción que no sólo apoyó Castro Barros, sino que para facilitar su ejecución, cedió dos años de sueldo como diputado que tenía devengados como contribución a los gastos que fuese necesario realizar.

La guerra contra los realistas llegaba a uno de sus períodos críticos tanto que como indispensable para mejor coordinación y rapidez en la solución de los asuntos de gobierno, llegó a contemplarse la necesidad de trasladar la sede del Congreso a Buenos Aires. En la ocasión se destaca para abreviar trámites una comisión cerca del Supremo Director, nombrándose para integrarla con orden de salir dentro de los cinco días, a los doctores Castro Barros, Darraqueira y Carrasco.

La misión ante Pueyrredón produjo de inmediato sus frutos. A mediados de mayo llegaba a la ciudad de Santa Fe el Deán Funes, mandado por el gobierno de Buenos Aires para obtener la incorporación de la provincia al Congreso. Conseguida la promesa de mandar dicha provincia un diputado al Congreso Constitucional reunido en Tucumán, celebróse con tal motivo, el 30 de mayo, una misa solemne en acción de gracias por la paz celebrada. Designóse diputado al doctor Juan Francisco Seguí, quien no llegó a incorporarse.

Fué particularmente importante para nuestro derecho público la sesión del Congreso celebrado el día 2 de julio de 1817. Al discutirse una moción, el doctor Castro en un discurso enérgico y erudito, «defendió la necesidad y conveniencia de dar al Estado en su situación actual la constitución más conforme, porque éste era el fin primero de la reunión del Congreso según todos los poderes, y mui particularmente los que tenían diputados de Buenos Aires». Puntualizaba ser imperativo considerar el asunto para que los pueblos no imputasen omisión a sus representantes, ser



también conveniente no esperar, ante opiniones que así se manifestaron, a época de entera libertad del territorio, pues en tal momento sería mayormente difícil el dar una constitución que fuese aceptada uniformemente. Preveía ya la discordia que años más tarde haría crisis y llevó a la incipiente nación al borde de la disolución y de la anarquía. La constitución, decía el eminente congresal, «será el gran principio de que debemos derivar la extinción del fuego de los partidos y de principiar la reforma de nuestras costumbres, ella sola será capaz de ir calmando las aspiraciones y de ir acostumbrándonos a aquella obediencia que produce el orden y la bella armonía de los estados».

La conmemoración del primer aniversario de la Independencia, el 9 de julio de 1817 fué particularmente solemne en Buenos Aires según describe «La Gaceta» del 12 de julio de dicho año. Grandes demostraciones públicas de patriotismo que comienzan la víspera y duran cuatro días, culminan en una función de Iglesia con sermón en que pontifica el Illmo. Señor Obispo de Salta, con asistencia del Director Supremo acompañado de las autoridades y jefes de ejército así como de los Representantes Nacionales presentes en la capital. Ante tan lucido y numeroso concurso el orador diputado Castro Barros «desempeñó su asunto con aplauso y edificación del auditorio». Elogia «La Gaceta» la parte política del discurso donde demostró el diputado constituyente; «que había existido una *justicia antecedente* para declarar la independencia de estas provincias del Rey Fernando VII, de sus sucesores y de cualquiera otra nación», así como también sostuvo que debería haber una «*justicia consequente* con respecto a religión, costumbres, orden y sumisión a las autoridades». Un nutrido período de su discurso es aquel destinado al estudio de los «redentores del universo», con quienes relaciona las «declamaciones vagas y exageradas de los que dan a los *derechos del hombre* una elasticidad sin regla y sin medida».



## V

En octubre 25 el doctor Castro Barros como presidente, firmaba el «Manifiesto que hace a las naciones el Congreso General Constituyente de las Provincias Unidas del Río de la Plata, sobre el tratamiento y crueldades que han sufrido de los españoles y han motivado la declaración de su independencia». Este manifiesto si bien no fué exclusiva obra de su pluma, a través de su texto encontramos las ideas que en todo momento fueron norma de procedimiento del eminente sacerdote. Esta publicación fué impugnada en un manuscrito que conoció Zinny, intitulado: «Examen y juicio crítico del folleto titulado Manifiesto que hace a las naciones, etc.» Por un Americano del Sud.

Impugnando este Manifiesto, decía el autor anónimo que como americano adolecía de la misma manía o sueño de la independencia, pero que «testigo por espacio de cinco años de la falsa revolución de Buenos Aires, farsa a la verdad menos trágica y sangrienta que las de Caracas, Nueva España y Santa Fe, pero fecunda también en crímenes, en delirios, en facciones demagógicas, en asesinatos, vejaciones y odios implacables contra todo español, contra todo americano honrado y pacato»; que abjuró por convencimiento sus errores, y «no sin vergüenza — agrega — de haber sido el juguete de tantos y tan variados y efímeros gobiernos, que sucediéndose a impulsos de las facciones acaudilladas por malvados, aceleraban por momentos la total ruina de mi patria».

«Dicho examen y juicio crítico fué escrito, como se ve, antes del célebre año veinte, y asimismo el lenguaje que emplea para describir los sucesos de América en prosecución de la independencia, es demasiado acre y apasionado».

Corresponde dejar establecido al respecto haber sido oficialmente autor del Manifiesto el doctor Antonio Sáenz (6),

---

(6) E. ARANA (h.): Frases célebres: «La victoria no da derechos».



acreditando su característico léxico y doctrina política, una pronunciada colaboración del doctor Castro Barros. Rectificamos así la afirmación de Zinny de haber sido redactado por el doctor Pedro Medrano. (7)

En elocuente estilo campea en el «Manifiesto» la ideología necesaria para afianzar el espíritu de «emancipación». Más que capítulo de cargos al través de tres siglos de conquista, busca poner en guardia a la incipiente nacionalidad de los peligros ante una reacción peninsular que se insinúa con la vuelta al trono de Fernando VII, política consecuente con la imputación de España al calificar de «rebelión y perfidia» los ideales de patria, que al unísono, casi puede decirse, se extendieron por el vasto imperio español ultramarino. La pretendida descalificación del movimiento de Mayo es más que justificativo del brioso documento.

En el texto del documento encontramos afirmado un eminente principio de derecho público, cuyo origen señalóse para época bien posterior por cierto (declaración del ministro doctor Máximo Varela, en ocasión de las discusiones de paz que liquidaron la Guerra con el Paraguay). «La victoria no da derechos» es noble postulado de quienes elaboraron el documento que comentamos. Encontramos allí establecido que «si la victoria autoriza alguna vez al vencedor para ser árbitro de los destinos, nosotros podíamos fixar el nuestro, hallándonos con las armas en la mano, triunfante, y sin un regimiento español, que pudiese resistirnos; y si ni la victoria ni la fuerza dan derecho, era mayor el que teníamos, para no sufrir más tiempo la dominación de España...».

---

(7) Antonio ZINNY: «Bibliografía histórica de las P. U. del Río de la Plata desde el año 1780 hasta el de 1821. Apéndice a la Gaceta de Buenos Aires. Imprenta Americana, 1875.



## VI

El 22 de abril de 1819 se firmaba la Constitución por el Congreso. Para facilitar su cumplimiento en sesión del día 27 de abril, el doctor Castro Barros, presenta las siguientes cuatro mociones:

1.ª «Que por ahora sólo se nombren seis senadores de provincia, dejando los restantes para cuando se evacuen las provincias ocupadas por el enemigo y se reúnan.

2.ª «Que en la misma conformidad sólo se proceda al presente en nombrar sólo dos Senadores eclesiásticos, uno en propiedad, y uno interino, hasta que haya obispo en la capital donde resida el gobierno, reservándose el nombramiento de los otros para el evento en que los cabildos sacudan la dominación del enemigo y se reúnan las provincias.

3.ª «Que sólo se nombre cinco jueces, y un fiscal para la Alta Cámara de Justicia, difiriendo llenar las demás plazas al tiempo en que goce de libertad el territorio de la Unión.

4.ª «Que se asignen viáticos y dietas a los Senadores y Representantes, hasta que el Poder Legislativo cumpla sobre este punto lo que ordena la Constitución.

De las anteriores mociones recibe sanción inmediata la tercera, no es aceptada la primera ante la resistencia que tal medida hallaría en los respectivos territorios, la cuarta pasada a estudio del doctor José Miguel Díaz Vélez origina un proyecto, que con ligeras modificaciones es sancionado en sesiones del 28 de junio y 2 de julio.

La Constitución de 1819 fué jurada en Buenos Aires el 25 de Mayo y pocos días después en las demás provincias argentinas salvo las en poder del enemigo (Alto Perú), y las que habían caído bajo las influencias anárquicas que



convulsionaban el litoral. Se cumplió así la predicción del doctor Castro Barros, que para la formación del nuevo Congreso con arreglo a las bases de la Constitución, sólo convenía contar con las provincias que actuaban ya dentro de un cierto concierto nacional.

El 9 de junio presentaba su renuncia el Director Pueyrredón y en su reemplazo se nombraba al general Rondeau. En la sesión del 27 de octubre leíase en el Congreso, una comunicación reservadísima del enviado extraordinario doctor Don José Valentín Gómez, dando cuenta de sus gestiones ante la Cancillería Francesa y sus puntos de vista sobre la forma de gobierno y el reconocimiento de la independencia por parte de España.

Santa Fe se lanzó a la lucha contra Buenos Aires en octubre contando con la cooperación de Entre Ríos, Corrientes y la Banda Oriental. San Martín, prudentemente, no quiso mezclar su ejército llamado a destinos continentales en una guerra civil. Rondeau derrotado por la coalición del litoral debió abandonar el gobierno entregándole el mando a Don Juan Pedro de Aguirre, designado por el Cabildo, Director Sustituto.

El Congreso presionado por fuerzas ya próximas dirigió al Cabildo una histórica comunicación, en que le manifiesta que ante la actitud de los caudillos litorales espera de la corporación secundaria las miras pacíficas que animaban al Congreso. El Cabildo cediendo ante las circunstancias no encontraba en el Congreso la cooperación que «el Supremo poder y voto del ejército exterior exigía». Ante la situación el histórico y glorioso Congreso que había declarado la independencia cedió a la intimación recibida, desapareciendo la representación, mas no felizmente el sentimiento nacional.

## VII

Las facciones ya hacían presa de nuestro territorio y entreviendo la anarquía exclamaba el doctor Castro Barros



hombre de gobierno: «Yo pregonó en medio de la sangrienta lucha de los encarnizados partidos, a la faz de todo el mundo que no he sido, ni soy, ni seré jamás monarquista, unitario, ni federal, sino sólo patriota constitucional, católico romano». Por ello ya corriendo el año 1821, buscando evitar el torbellino de las facciones políticas, se radicó en la ciudad de Córdoba donde actuaría con brillo dentro del claustro universitario. Electo diputado al «Congreso federativo» que en 1821 pretendió reunir Bustos en Córdoba, gobernador de la provincia, no alcanzó a poder llenar su cometido ante la falta de ambiente que encontró dicho Congreso.

En 1826 fué ya decisión firme del Canónigo Castro Barros entregarse a las tareas de su ministerio. No aceptó por ello representar a la provincia de Corrientes en el Congreso Nacional a reunirse en dicho año. Fué por esta época que consiguió restablecer a los regulares en sus conventos del interior restituyéndoles la posesión de sus «temporalidades». En la vieja ciudad de Cabrera lo sorprendió la acción del General Paz en el interior, y que complicándolo en las reacciones contra el gobierno de Buenos Aires, lo obligaron posteriormente a un voluntario exilio.

Las operaciones de Díaz Vélez contra Santa Fe depararían al Canónigo Castro una desagradable aventura en viaje de Buenos Aires a Córdoba. Pasajero del convoy que el mayor Ibarra conducía con efectos para el ejército auxiliar que San Martín organizaba, fué dicho convoy sorprendido en «La Esquina», alrededores de Pergamino, por una partida de tropas de Estanislao López, declarado Gobernador de Santa Fe y en relaciones anarquizantes con Artigas.

Acompañaban al Dr. Castro Barros como pasajeros el Brigadier Marcos Balcarce, ya con el objeto de activar la marcha del contingente militar destinado al ejército de los Andes, según dice el General Mitre, o bien destinado a reemplazar al General San Martín en el mando, según el



General Paz <sup>(8)</sup>, el Diputado Serrano, el Dr. J. Facundo Zuviría y un oficial Portal. Los prisioneros remitidos primero al Paraná pasaron de allí a Santa Fe donde llegaron el 28 de octubre (1819), debiendo todos los efectos que conducían los prisioneros a las provincias interiores quedar confiscados así como interceptada toda comunicación oficial que emanase del gobierno de Buenos Aires. Pocos días después seguían por orden de López los pasajeros presos a sus respectivos destinos.

Prisionero el General Paz (10.V.1831, cerca de Río Primero camino de Santa Rosa al Tío) y entrando esta provincia dentro del concierto federal, los que antes habían abrazado la causa del partido unitario viéronse en crítica situación ante el fracaso de los resortes movidos bajo los auspicios del partido unitario. Castro Barros, Provisor y Vicario capitular de la Iglesia Matriz, ayudó en todo momento la política civil y militar del «Supremo Poder Militar» recién organizado, y cuya primera proclama terminaba con el enconado postulado «Juntos hemos de sepultarnos bajo este suelo, o juntos hemos de entablar en él, el imperio de las leyes», ilusión unitaria que pretendió imponerse en base de parte del ejército nacional que al regreso de la guerra con el Brasil llevó a Córdoba el General Paz y cuyo eficaz contragolpe fué la firma del Pacto Federal. Damos como apéndice al presente trabajo una carta política, publicada por un periódico de la época y que fué dirigida al doctor Manuel J. García. Ella es altamente informativa de la actitud que en el momento adoptaba el doctor Castro Barros y de la esperanza de una patriótica concordancia política entre Rosas, López y Paz.

López y los comandantes Reynafé retrotrayeron la provincia de Córdoba a su viejo credo federal, donde poco antes, una Legislatura reunida al efecto había declarado a la provincia desligada del cumplimiento del pacto de 29 de

(8) J. M. Paz: «Memorias Póstumas del General...». Segunda edición. Tomo I. La Plata. Imprenta «La Discusión», 1892, pág. 362.



octubre de 1829, y retirado por consiguiente las facultades concedidas al Gobernador de Buenos Aires para dirigir las Relaciones Exteriores. Cien de los principales vecinos de la ciudad fueron conducidos presos a Santa Fe, figurando entre ellos el eminente sacerdote. Allí con la ciudad por cárcel, pudo libremente el doctor Castro Barros desempeñar su ministerio, hasta el momento de pasar a Buenos Aires. Preso un tiempo en el pontón «Cacique», consiguió poder establecerse en la ciudad debido a los buenos oficios de su viejo amigo el doctor Tomás Manuel de Anchorena, hasta ausentarse a Montevideo a fines del 37. En 1841 abandona el Plata radicándose en Chile. A nuestro juicio es probable, hiciese algunos viajes a Buenos Aires, ya que diversos «pie de imprenta» de sus opúsculos acusan impresión hecha en Buenos Aires en fecha posterior a su salida de la ciudad.

## VIII

Grande fué el celo del doctor Castro Barros por la libertad de la Iglesia al discutirse el proyecto de Constitución. Tercio en todo debate que tratara materias pertinentes y encontramos que al aprobarse el primer artículo de ella fundó su voto estableciendo que la aprobación se hacía bajo inteligencia que la última cláusula «y los habitantes del territorio todo respeto, cualesquiera que sean sus opiniones privadas», implicaba que la Iglesia teniendo por derecho divino su potestad legislativa, ejecutiva y judicial, podía castigar a sus miembros que delinquieren «contra la doctrina o disciplina con las penas que son propias de su esfera».

Las discusiones en el Congreso de la tan debatida y siempre actualidad «libertad de imprenta» motivó también reparos al constituyente Castro Barros. En la sesión del 3 de diciembre y al aprobarse el art. III de la Constitución, «la libertad de publicar sus ideas por la prensa es un derecho tan apreciable al hombre, como esencial para la conservación de la libertad civil en un Estado: se observarán a



este respecto las reglas que el Congreso tiene aprobadas provisionalmente, hasta que la Legislatura las varíe o modifique»; salvó el doctor Castro Barros su voto, exigiendo se agregara: «las obras que tratan de religión no podrán imprimirse sin previa censura del Prelado diocesano, si éste expusiere que atacan abiertamente los dogmas de la religión, o los principios de la moral de Jesucristo; y si la parte interesada reclamase de esta censura, lo hará ante los jueces y en el modo que disponen las leyes de la Iglesia».

En Chile por mucho tiempo huésped y consejero del Arzobispo de Santiago Monseñor Vicuña continuó ejerciendo su noble apostolado desde el púlpito y la cátedra universitaria, formando parte del claustro de la vieja Universidad de San Felipe, del Seminario y del Convento de la Merced. Tuvo también a su cargo la enseñanza de la filosofía y de la «Historia eclesiástica» en diversos establecimientos públicos hasta su fallecimiento ocurrido el 17 de abril de 1849. Descansaron, pues, sus restos 77 años lejos de su patria recibiendo sus cenizas al ser repatriadas al paso del convoy fúnebre por Cruz del Eje y Córdoba, el homenaje póstumo de sus conciudadanos.

## APENDICE

Córdoba y Febrero 12 de 1830.

Mi muy amado compadre, y amigo de todo mi aprecio.

No extrañe mi silencio en estos pasados meses, y todo el año pasado en que los aciagos sucesos de nuestra desgraciada patria nos han tenido siempre agitados. Sus trabajos resultivos del movimiento del 1 de Diciembre del año 28, lastimaron mucho mi corazón, pero me servía de lenitivo la dulce esperanza de que el cúmulo de sus distinguidos servicios, especialmente de la paz con el Brasil, a que tanto cooperó, obligaría a sus mismos rivales hacerle la justicia que se merece. Aquel movimiento y el asesinato del Sr. Do-



rrego, nos alarmaron sobre manera, porque creímos que se sobreponía nuevamente la facción del impío Rivadavia, cuya pésima administración ha originado los mayores males a nuestra América. Nuestro sobresalto calmó en mucha parte, cuando arribó a ésta el Señor Paz, el cual nos aseguró que sus miras no eran otras, que allanar como provinciano y verdadero patriota, el paso a una Constitución bajo la forma que dictaren los pueblos sin ceñirse a la de unidad o federación, y sin perjuicio alguno de la Religión católica, así en su doctrina como en su disciplina. La triste experiencia que el Sr. Bustos, aunque había neutralizado los intentos más impíos de Rivadavia, no se prestaba, antes obstaba la constitución del país, entorpeciendo también los esfuerzos del Sr. Dorrego en la Convención de Santa Fe, nos hizo plegar, y coadyuvar al Sr. Gen. Paz para que llevase adelante su empresa de constituirnos. Nuestras esperanzas en este respecto han recrecido mucho con la elección del Sr. Rosas para el Gobierno de esa capital, y con el restablecimiento de la Honorable Sala Provincial, y demás sugetos beneméritos a los puestos que dignamente ocupan en la administración, que se había derrocado del modo más violento e injusto. Ahora lo que nos conviene es, que los señores Exmos. Rosas, López y Paz se unan entre sí tan íntimamente que sea el cordel triple difícil de romperse, conquese nuestra nación se reate, y constituya del modo posible. Espero que V. como tan interesado en esta gran causa haga valer al efecto todo su influjo, y ataje toda tendencia a lo contrario. Nuestros pueblos interiores se van ya reduciendo a escombros, y sus moradores no tienen segura ni la vida. El genio de la guerra civil se ha encarnizado de tal manera que todos estamos expuestos a ser víctimas tuyas. Créame lo que le he dicho, pues sabe mi carácter incapaz de doblegarse en asunto que se verse contra la Religión y la Patria. Al presente nos hallamos consternados, con la nueva agresión de los SS. Quiroga y Aldao, pero nos consuela la mediación ya aceptada (9).

(9) Pedro Feliciano de Cavia y Juan José Cernadas.



Deseo escribirle más largamente pero no me es posible. Mis expresiones a mi comadre, ahijado, a toda la familia, V. reciba el afecto de este su antiguo amigo, compadre y capellán.

*D. Pedro Ignacio Castro Barros.*

## BIBLIOGRAFIA

- 1815 — ORACION PATRIOTICA, / que en el solemne / día aniversario / del 25 de Mayo de 1815 / celebrado en la ciudad / del Tucumán, / dixo / el Dr. D. Pedro Ignacio Castro, / y publica su ilustre ayuntamiento / (viñ.) / Buenos Ayres: / Imprenta de Niños Expósitos. / In 4º (108 x 174 p. 4). — Port., v. en bl. — Texto, pp. 3-47, v. en bl. Hoja en bl.

Pieza de gran valor para apreciar las ideas y sentimientos patrióticos del doctor Castro, tan exaltados en su amor nacional como inseparable este de sus creencias y sentimientos religiosos. Coincidió la efeméride patria con la celebración de la festividad de «Corpus Christi». Sirvió de tema a la oración pronunciada: «Consagrad al señor de la patria sacrificios de gloria y honor...» Tras de una brillante descripción de lo que fué el continente americano bajo la dominación española menciona los grandes acontecimientos que forman las épocas de la historia de la humanidad y de la vida de las más célebres naciones del globo, recuerda las fiestas anuales instituidas para conmemorarlos, y concluye la prolija enumeración diciendo: «Finalmente, si en los fastos de la historia eclesiástica se ha celebrado siempre como un día de triunfo para la religión el 25 de julio, por haberse en él proclamado emperador el gran Constantino, que siendo el primero de los emperadores católicos, libertó a la Iglesia del acero de los tiranos después de 300 años de persecución... colegid cuán digno, justo, equitativo y saludable es y será para nuestra América, que penetrada de la mayor gratitud a Dios, le consagre como perpetua aniversaria festividad a su culto, el privilegiado día 25 de Mayo, en que por un golpe magistral de su justicia y de su misericordia, ha reasumido su antigua dignidad y derechos...».

- 1816 — *Laqueus contritus est et nos liberati sumus; adjutorium nostrum in nomine Domini.* (Las cadenas están rotas; somos ya libres: nuestra ayuda está en el nombre del Señor). Tema del discurso pronunciado por el Dr. Pedro Ignacio de Castro Barros el 9 de Julio en el Congreso de Tucumán.

Si bien no hemos visto el impreso, este debió existir y por «El Redactor» conocemos el tema y partes del discurso. «La colosal empresa de nuestros padres — sostuvo el orador — prosperó porque ellos invocaron al Dios de los Ejércitos con la oración, los labios y



la fé en el corazón». Indudablemente este discurso respondió a su bien elegido tema, pero ni él ni la oración inaugural del Congreso pronunciada por el Dr. Acevedo han llegado hasta nosotros.

1817 — DISCURSO / sobre la confirmación / de los / OBISPOS, / en el qual / se examina la materia por los principi-pios canónicos que rigen en ella en todos / tiempos y circunstancias, y se contrae a / las actuales de la península. / Impreso / en Cádiz el año de 1813. / (big.) / Reimpreso / en / BUENOS AYRES, / en la / IMPRENTA DE LA INDEPENDENCIA. / (bigotillo) / 1817. /

In 4º (100 x 165). Port. v. epígrafe de S. Cipriano. — Prólogo: pp. 3-14. Texto, pp. 1-213; H. en bl.

Discurso del Cardenal Inguanzo, reimpreso a costa del Dr. Castro Barros. Este opúsculo y el del oidor Villaba titulado «Apuntes para una reforma de España sin trastorno del gobierno Monárquico ni la religión» fueron publicados durante su permanencia en Buenos Aires siendo diputado al Congreso Constituyente.

El autor señala el objeto de esta publicación en las siguientes palabras de su prólogo: «Desde que hay Obispos, hay instituciones o confirmación de Obispos; y siempre se ha creído, por que no puede ser otra cosa, que esta institución sólo puede ser legítima, en cuanto se confiere del modo y forma, y por aquella autoridad, que la tiene por constitución de la Iglesia o que se halle habilitada para conferirla. Así todo fiel cristiano reposaba tranquilamente en brazos de esta Iglesia, cuya potestad creada por Dios y asistida por Dios perennemente, ella sola podía guiarle en su carrera, y asegurarle el camino de su salud y vida espiritual. Nadie había dudado, y menos osado, entre católicos, forjar sistemas diferentes para crear Obispos contra el orden establecido, hasta que al cabo de diez y ocho siglos vinieron los nuevos doctores a enseñarles el camino, figurando usurpaciones de sus derechos, y desfigurando totalmente el curso y espíritu de la disciplina canónica, sin perdonar los insultos y las calumnias más groseras contra su suprema cabeza.

«En el día se ha presentado otra ocasión, la más plausible que puede ofrecerse, para volver a la empresa de que se confirmen los Obispos por los Prelados nacionales; sobre lo cual (¡cuanta es la fuerza de un mal ejemplo!) se ha instaurado expediente en los Consejos y Cortes Seculares. Esto me ha estimulado a escribir este discurso, en el cual he procurado dar una idea del sistema fundamental de la Iglesia en esta materia, y reducirla a sus principios. Este es el verdadero medio de tener resultados seguros y desvanecer los argumentos aparentes, con que muchos suelen alucinarse...».

En estas palabras el eminente purpurado alude al decreto que con motivos de la muerte de Pío VI (29 de Agosto de 1799) dió Carlos IV arrojando a España en la vía cismática. El decreto del ministro



Urquijo decía: «A fin de que entre tanto mis vasallos de todos mis dominios no carezcan de los auxilios precisos de la religión, he resuelto que hasta que yo les dé a conocer el nuevo nombramiento de Papa, los Arzobispos y Obispos usen de toda la plenitud de sus facultades, conforme a la antigua disciplina de la iglesia, para dispensas matrimoniales y demás que les competen... En los demás puntos de consagración de Obispos y Arzobispos... me consultará la cámara por mano de mi primer secretario de Estado y del despacho, y entonces, con el parecer de las personas a quien tuviese a bien pedirle, determinaré lo conveniente. «A Urquijo — dice Menéndez y Pelayo (1) — le importaban poco los Cánones, si es que alguna vez los había aprendido, pero como «enfant terrible» de la Enciclopedia, quería hacer con la Iglesia alguna barrabasada, que le diera fama de libre pensador y de campeón de los derechos del hombre. Y como el jansenismo-regalista era por entonces la única máquina ad hoc conocida en España, del jansenismo se valió, resucitando los procedimientos de Pombal y la doctrina de Pereira, de Tamburini y de Febronio».

Para ésto, comenzó por mandar enajenar en 15 de marzo de 1798, todos los bienes raíces de hospitales, hospicios, casas de misericordia, de fuérfanos y espósitos, cofradías, obras pías, memorias y patronatos de legos, conmutándolos con una renta del 3 por 100 (ley 24, tit. 6º lib. I de la Novísima).

Como al tiempo de independizarnos políticamente de España, resonaron entre nosotros algunas voces siniestras, que incitaban a la América a independizarse también de la iglesia de Roma, fué sumamente oportuna la ocasión buscada por el Dr. Castro Barros para la publicación del discurso de Inguanzo ahogando así en su génesis las ideas reformistas. Estevan Echeverría muy posteriormente propiciaba aún en estas ideas dando en su «Dogma Socialista» clara explicación y valor del poderoso elemento de civilización social que es el cristianismo, «más censurando al clero argentino, porque después de independizado de España», se dejó embozalar por Roma, aceptando la jerarquía eclesiástica con Obispos instituidos por la Santa Sede».

**MANIFIESTO / que hace a las / NACIONES / el CONGRESO GENERAL CON-**  
**TUTUYENTE / de las / PROVINCIAS UNIDAS / del / Río de la Plata /**  
**SOBRE EL TRATAMIENTO Y CRUEL- / DADES QUE HAN SUFRIDO DE**  
**LOS ESPAÑOLES / y motivado la declaración de su / INDEPENDEN-**  
**CIA. / (viñ. al / eg.) / Buenos Aires. / Imprenta de la Independen-**  
**cia. / (viñ.) / 1817. /**

(1) Marcelino MENENDEZ y PELAYO: «Historia de los Heterodoxos Españoles». — Segunda edición refundida. Tomo VI, pág. 208, Madrid, 1930.



In fo. m.: (151 x 204, p. 5); h. en bl. — Port. v. en bl.; texto siguiendo al escudo de la Asamblea del año XIII: pp. (3) — 11. susc. Dr. Pedro Ignacio de Castro y Barros, presidente; Dr. José Eugenio de Elías, secretario. «Dado en la Sala del Congreso de Buenos Ayres a veinte y cinco de Octubre de mil ochocientos diez y siete»; 3 pp. en bl.

Importante pieza que corrió también acompañando al texto de la Constitución del año 1819.

«Si la victoria autoriza alguna vez al vencedor para ser arbitro de los destinos, nosotros podíamos fixar, hallándonos con las armas en la mano, triunfantes, y sin un regimiento español, que pudiese resistirnos; y SÍ NI LA VICTORIA, NI LA FUERZA DAN DERECHO, era mayor el que teníamos, para no sufrir más tiempo la dominación de España». — Establecemos con tal párrafo la paternidad del aforismo famoso en nuestra historia, que: «La victoria no dá derechos», perteneciendo él a nuestro biografiado. Atribuida ora el General Mitre, ora al Dr. Mariano Varela, y que publicación contemporánea señala como autor a este, fué el propio General quién la rectificó en párrafo de carta dirigida al Dr. Vicente G. Quesada, dada a conocer por este en «Mis memorias diplomáticas» (Bs. As. 1907, 1ª parte, p. 16), que reproducimos textualmente: «Yo no he dicho la frase que ud. me atribuye, y que otros me han atribuído antes, al terminar la guerra del Paraguay, de que la victoria no da derechos. Pertenece a otro y yo la reproché en su tiempo...»

No es tampoco el ministro Varela el creador de ella. El altruista y humano principio fluye de la presente pieza que noticiamos, sobre él pues cabe llamar la atención, como fruto del pensamiento del prócer que la suscribe cuya grande y eficaz teoría política espera aún hoy el erudito comentador. Pintaban ellas en feliz doctrina, el álgido momento porque cruzaba España a raíz de las invasiones inglesas. «No podía presentarse ocasión más halagüeña para habernos hecho independientes, si el espíritu de revelión o de perfidia hubieran sido capaces de afectarnos, o si fuéramos susceptibles de los principios sediciosos y anárquicos que nos han imputado». Sigue a tales consideraciones la brillante frase que encierra en sí una enseñanza, aún hoy a pesar del tiempo transcurrido.

En sobrio y elocuente estilo el Dr. Castro Barros presidente del Congreso Nacional, trasladada ya su sede de Tucumán a Buenos Aires, rechaza la acusación de rebelión y perfidia hecha a las PP. UU. del Río de la Plata por España, palabras con que se califica a su justa independencia. Particularmente severo al juzgar el carácter de la dominación española, establece que su «opresión y sevicia» constituía «el abismo espantoso que España abría a nuestros pies y en que iban a precipitarse estas Provincias, sino se hubiese interpuesto el muro de la emancipación».



En rápida síntesis histórica pasa los principales hechos de la conquista «desde que los españoles se apoderaron de estos países, prefirieron el sistema de asegurar su dominación, exterminando, destruyendo, y degradando...» Sigue el capítulo de cargos a través de los tres siglos de la conquista, para entrar en lo que directamente afectaban a la época coetánea al ilustre Canónigo: Industrias, comercio, empleos y enseñanza, todo interdicto egoístamente al americano.

Corrieron del manifiesto las siguientes reimpresiones y traducciones:

Henry M. Brackenridge: «Voyage to South America, performed by order of the America Government in the years 1817 an 1818, in the Frigate Congress: «Manifiesto / directed to all Nations / by the General Congres / of the / United Provinces of Rio de la Plata». 2 vols. in 8°. Londres, 1820; T. II, ps. 293/307; Reimpresión de Baltimore. Voyage, 1819 (pp. 359/372).

—Reimpreso en Londres, edición abreviada 1820 bajo idéntico título con la variante: «Secretary of the Mission» en lugar de «In the Frigate Congress».

Carlos CALVO: «Anales Históricos de la Revolución de la América Latina, acompañados de los documentos en su apoyo».

6 vols. in 8° París, 1864-1867; t III p. 208 y reimpresión de su texto pp. 363/378.

Uladislao FRIAS: Trabajos legislativos de las Primeras Asambleas Argentinas desde la Junta de 1811 hasta la disolución del Congreso en 1827. t. I. (1811-1820). Buenos Aires. Imp. de la Universidad p. 267.

Carlos ALDAO: «Artigas y Carreras» (traducción de la obra de Brackenridge) en «Revista de la Universidad de Buenos Aires» sección t. I. Buenos Aires, 1924.

1819 — CONSTITUCION / de las / PROVINCIAS UNIDAS / en SUD AMERICA / sancionada y mandada publicar / por el / SOBERANO CONGRESO / GENERAL CONSTITUYENTE / en 22 de Abril de 1819 / (dentro del óvalo: Esc. Nac. 1813, 50 x 60) / Buenos Aires / IMPRENTA DE LA INDEPENDENCIA / (big. comp.) / 1819. /

In 4° (92 x 147, p. II). Port. v. en bl. — ACTA / DE / INDEPENDENCIA / de las / Provincias Unidas / en / SUD AMERICA, / (fil. ond.), / pp. (I)-/ IV, suscripta por los miembros del Congreso. / MANIFIESTO. / Que hace a las naciones el Congreso General / Constituyente de las Provincias Unidas en Sud / América, sobre el tratamiento y crueldades que / han sufrido de los españoles, y motivado la de-/ claración de su independencia. / (bigottillo), / pp. (1)-/ 19, dado en la Sala del Congreso en Buenos Aires a 25 de Octubre de 1817, suscrita por el Dr. Pedro Ignacio de Castro y Barros, Dr. José Eugenio de Elías, secretario; p. en bl. — Texto de la: CONSTITUCION / DE LAS / PROVINCIAS UNIDAS / EN / SUD AMERICA / (bigote compuesto) / pp. 20-39, suscrita en Bue-



nos Aires a 22 de Abril de 1819, Dr. Gregorio Funes...; APENDICE / a la / Constitución / pp. (40)-43. — MANIFIESTO del Soberano Congreso General Constituyente / de / las Provincias Unidas en Sud América al dar / la Constitución. / pp. (44)-71, dado en 1819, suscrito por el Dr. Gregorio Funes, Presidente; Ignacio Núñez, Prosecretario; (viñ. palmas entrelazadas con una corona y dentro la palabra FIN).

La portada es en hoja adicional existiendo tirada con la variante: Sol radiante (55 x 40), en lugar de Esc. Nac. 1813.

En las pp. 1 a 19 corre el Manifiesto que hace a las Naciones... Obra del Doctor Castro Barros.

1819 — La / MEJOR REVOLUCION / insinuada / en los / SAGRADOS LIBROS / para instrucción / de los / Políticos Inexpertos / (bigote). / Oración encomiástico gratulatoria pronunciada el día 29 de / Noviembre de 1818 en la Catedral de Buenos Aires con motivo / de haberse recibido de hermano mayor de congregación na- cional del alumbrado el Excmo. Sr. Director D. Juan Martín de / Pueyrredón a nombre suyo y de sus sucesores (sic.) / Dixola / Fr. FRANCISCO CASTAÑEDA / individuo de la Sociedad Filantrópica / de / Buenos Aires / y / la hace publicar / El Dr. PEDRO IGNACIO DE CASTRO. / 1819. / Imprenta de la Independencia. /

In 4º (100 x 154 p. 4). Port., v. en bl. — Texto, pp. (3) 24.

Bajo la primera presidencia del ilustre sacerdote Pedro I. de Castro Barros, el Congreso de Tucumán eligió Director Supremo del Estado al General D. Juan Martín de Pueyrredón, (3 de Mayo 1816). Tomado el juramento, el Presidente Castro Barros en brillante oración demuestra la importancia y responsabilidades del cargo a que era elevado por sus conciudadanos y las obligaciones que de tan alto honor emanaban. Pídele en nombre de la patria el celo, cuidado y conservación de la religión, contra los esfuerzos del desenfrenado libertinaje «no existiendo estado sin religión».

Gobernante católico, durante su administración el año 18 ingresa en la tradicional obra del alumbrado del Santísimo Sacramento, pronunciándose en este acto la oración citada ut supra. Su tema es «Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas se os darán por añadidura» siendo su texto una importante pieza política destinada a demostrar el significado y alto poder de la religión en las prácticas de gobierno.

Grande auge daba a esta ceremonia el haber sido el padre del Director Supremo su miembro fundador, y el hecho público y notorio de pertenecer Pueyrredón a la Logia Lautaro, cuyos miembros por cierto no eran reputados como católicos fervientes. La oración en galanos conceptos tiende a prevenir los estragos que en toda sociedad son fruto de la impiedad, de la ignorancia y de la corrupción, emplazando en consecuencia a gobernantes y gobernados a la práctica de las virtudes que reflejarán sus beneficios en la sociedad civil.



**ORACION / que dixo / en la Catedral de Córdoba / su Canónigo Magistral / Dr. D. Miguel Calixto del Corro el día 25 de Mayo de 1819, / (gran viñ.) / Buenos Aires / Imprenta de la Independencia / (big. comp.) / In 4º (2)-18, pp. — Reimpresa a costa y con notas del Dr. Castro Barros.**

El Dr. del Corro (2) figura también de relieve en nuestro claustro universitario, se había hecho notar por su patriotismo a raíz de nuestra emancipación. En el primer aniversario del «25 de Mayo», desde el púlpito de la Catedral de Córdoba, fué el primero que habló de «patria y libertad», siguiéndole después en Buenos Aires el Canónigo Diego Estanislao Zavaleta; estableciéndose así entre la Iglesia y la incipiente nación comunidad de ideales y de aspiraciones.

«El 25 de Mayo será siempre para nosotros un día de solemnidad y de gloria, porque en él comenzó nuestra regeneración, y porque una providencia benéfica se desplegó desde entonces en nuestro favor. Desde aquel momento feliz vemos un enlace de sucesos y acontecimientos que solo ella pudo haberlos dispuesto y preparado».

Sobre el anterior tema desarrolla el doctor Corro una eminente doctrina: «Que la América haya debido ser un país libre e independiente, nos lo manifiestan los muchos y dilatados siglos en que lo fué, su misma situación local, los inmensos mares que la circundan, y las proporciones y ventajas que disfruta. Su riqueza es una producción espontánea tan abundante, que ella sola forma el círculo y comercio del mundo entero, y las producciones de su inmenso y fecundo suelo tan variadas y feraces, que casi no necesitan de la industria; en una palabra: en ella nada se echa de menos de cuanto pudiera hacer un imperio opulento y feliz».

**PREGUNTAS / que / hizo / Napoleón / a las dos / comisiones / eclesiásticas / que se / reunieron en París / por orden suya / en 1809, 1810 y 1811 / con sus / contestaciones. / Las publica el doctor don Pedro Ignacio Castro, Canónigo Magistral / de la iglesia de Salta. / Buenos Aires, 1819. — Imprenta de la Independencia. In 4º 25, pp.**

Si bien no conocemos este impreso tomamos nota de él por Zinny (3).

Existió un ejemplar en la biblioteca del Dr. Vicente G. Quesada, después de su hijo Ernesto, y depositada por éste en el Instituto Ibero Americano de Berlín, ejemplar archivado bajo signatura: Arg. ud. 102, 80, encuadernado en un tomo que lleva al dorso el título: *La Iglesia Argentina. Relaciones con la Santa Sede y el Estado.*

(2) La importancia de su oratoria sagrada motivó su compilación en la siguiente obra: «Sermones del doctor Corro», 3 tomos. Filadelfia, 1849.

(3) A. Zinny: *Bibliografía Histórica de las Provincias Unidas del Río de la Plata desde el año 1780 hasta el de 1821.* Buenos Aires, 1875, pág. 260.



La dedicatoria del prólogo del folleto que suscribe el doctor Pedro Ignacio de Castro dice:

«Señor:

He leído, aunque con precipitación, la obra de Mr. Deprad (sic) sobre los cuatro concordatos, que acaba de llegar, y me ha parecido digna de las luces con que brilla la Europa a nuestros ojos. Creo que nos harían un gran beneficio los hombres empeñados en ilustrarnos con la traducción de las obras más útiles y necesarias, si nos dieran traducido a nuestro idioma una obra de tanto interés para nosotros en las actuales circunstancias. Yo he hecho aquí cuantas tentativas me ha sugerido mi zelo para verificarlo y manifestar con un presente de esta naturaleza mi gratitud a un pueblo ilustrado que me ha colmado de sus favores; pero desengañado en todas ellas, me he convencido al fin de la imposibilidad de imprimir los tres tomos que la componen, y he tenido que ceñir mis deseos a sólo la publicación de las consultas que hizo Napoleón a las dos comisiones eclesiásticas de París con sus contestaciones y del decreto que expidió el concilio reunido allí en 1811, y que confirmó el Sr. Pío VII. A esta tiene V. S. un especial derecho, como prelado de la diócesis, y yo se la consagro con tanto más gusto, cuanto que sé la buena disposición con que el clero de esta diócesis recibirá las máximas de sana doctrina que contiene, al verlas publicadas con su respetable nombre. Tenga V. S. pues la bondad de aceptarla, y la prudencia de dispensar mi libertad al tributarle un tan pequeño homenaje.

Soy de V. S. con la mayor consideración

Pedro Ignacio de Castro.

Sr. Provisor y Vicario Capitular Dr. Don. Juan Dámaso Fonseca.

El opúsculo contiene solo las preguntas hechas a la primera comisión, con nota final diciendo: «Los trabajos de la segunda comisión se publicarán con la ejecución (sic) que manifieste el pueblo en sus deseos por verlos».

Conocemos, por reciente consulta hecha desde Roma, haberse encontrado el 4º tomo de la serie que conoció Castro Barros al dar a luz el folleto que comentamos. Este tomo contiene, según nos informan, interesantes apreciaciones sobre, los hombres de gobierno que actuaban en el momento en el Río de la Plata, y su publicación, que se anuncia como próxima, dará ciertamente apreciables noticias sobre nuestro pasado histórico.

1822 — APUNTES / para una reforma / de / ESPAÑA, / sin trastorno / del  
/ GOBIERNO MONARQUICO, / ni la / RELIGION. / Por el Dr. Vic-  
toriano de Villaba, del Consejo de / S. M. y su fiscal en la Real



Audiencia y Cancillería / de La Plata. Año de 1797. / (fil.) / Con-  
 notas de un ciudadano de las provincias del Río de la Plata /  
 (fil.). / Los da a luz en obsequio de nuestra SANTA RELIGION /  
 Católica Apostólica Romana, / de de nuestra / AMADA PATRIA. / El  
 doctor en sagrada Teología y Bachiller en Jurisprudencia / D. PEDRO  
 IGNACIO DE CASTRO BARROS / Examinador Sinodal del Obispado de  
 Córdoba, Cura Rector pro/ pietario y Vicario foraneo de la Ciudad  
 de San Juan Bautista en / la Provincia de Cuyo. Canónigo Magistral  
 electo de la Santa / Iglesia Catedral de Salta. Diputado Nacional  
 por su Pueblo la / ciudad de La Rioja para los tres Congresos  
 Generales de Sud / América, y actual Rector y Cancelario de la  
 Universidad Mayor / de la Provincia de Córdoba. / (viñ.) / Bue-  
 nos Aires: Imprenta de Alvarez / . 1822. /

In 4º (100 x 156). Port., v. en bl. — El Editor pp. (III) — VIII v. en  
 bl. — Prol. pp. IX-X. — Índice pp. s. núm.; v. en bl. — Texto pp.  
 (I)—41. v. en bl. Notas pp. I-XXVI; 4 en bl.

Opúsculo editado por el Dr. Pedro I. de Castro Barros durante  
 su permanencia en Benos Aires, diputado al Congreso General Cons-  
 tituyente. Su autor el Dr. Victoriano de Villava fué fiscal de la Au-  
 diencia de Charcas, y antes de hacerse cargo de su magistratura,  
 fué residenciador del virrey Loreto, juicio sustanciado en Buenos Ai-  
 res el año 1790.

Manifiesta en su prólogo el editor Castro Barros que en 1797 un  
 español filósofo, «superior a las preocupaciones de su nación, des-  
 de la ciudad de La Plata levantó el grito manifestandole la urgente  
 necesidad de reformar su gobierno, si quería preservar la Monar-  
 quía, no exponer la Religión y conservar las Américas». El gobier-  
 no español — continua el editor — «impenetrable a las luchas del  
 siglo y a las voces de la filosofía, siguió la pendiente de su co-  
 rrupción y de sus vicios;... La España se precipitó luego en los ho-  
 rrores de que él quiso preservarla, y nos hizo sentir los funestos efec-  
 tos de su política absurda y obstinada».

Sus sabias observaciones señalando los peligros a que condu-  
 cía la errada política en los dominios, y el modo para resolverla son  
 marcados con el sello de un observador sagaz, de carácter firme y  
 honesto. Fundados en un perpetuo conocimiento de lo anómalo del  
 engranaje administrativo español, que con toda razón lleva a decir  
 al editor «herederos, es sensible decirlo, mas que de las virtudes, de  
 los vicios de los españoles, y educados bajo la influencia de su gobier-  
 no, se han hecho trascendentales al nuestro los abusos de que aquel  
 adolecía. Estos son los que el ataca en su reforma y los que de-  
 bemos destruir si queremos ser libres y felices».

Durante todo el período colonial el pueblo americano se hallaba  
 sistemáticamente separado de la administración y gobierno. Privado  
 de voz y voto en sus negocios era natural e inevitable que hiciese  
 crisis tan violenta opresión. «La corrupción en las administraciones



peninsulares, — dice el doctor Manuel R. García en un profundo estudio —, y la incapacidad y apatía de ésta influían en el nuevo mundo, cuya explotación era el único incentivo capaz de mover la desidia con que los gobiernos de Madrid miraban dominios apenas conocidos y estimados sólo como haciendas explotables y cebo de validos...». Una pesada máquina gubernativa ponía en movimiento la no menos pesada y complicada legislación colonial, en que los abusos creciendo en razón directa del abatimiento de la Metrópoli, aumentaban el antagonismo y precipitaban a americanos y europeos residentes a un cambio radical.

Esta situación amenazadora para el porvenir del poder colonial español es el que llevó al Dr. Villava a redactar sus apuntamientos. Trabajo curioso como interesante merece un análisis detenido debiéndose inscribir el nombre de su autor como el precursor del liberalismo en el Virreynato de Buenos Aires. Los apuntes proponen un plan de reforma del Reino estudiando por separado las organizaciones políticas que proyecta para Europa y América. «En una época en que el espíritu de libertad hace tantos progresos, y en que el entusiasmo que le subsigue hace tantos estragos, debe todo buen ciudadano dedicar sus meditaciones a evitar una resolución que los demás pueblos anticipan, y que, deben tomarse más que los males que padecemos y tanto deseamos remediar. Son estas reflexiones las que aspiran a servir a «hombres mayores que yo» para dar nuevo ser a su nación sin los riesgos del fuego y el hierro...».

El resumen del pensamiento de Villava era reformar la monarquía acomodándola al nuevo estado de ideas que exigía ya, la participación de estas vastas posesiones en el gobierno y sus correspondientes cuerpos, representantes como parte integrante que eran de la nación. Demuestra así conocer Villava la incidencia del «Stamp Act» que tanto influyó en la independencia de las colonias inglesas de la América del Norte. Buscó también reformar radicalmente las leyes de Indias inadecuadas en todo sentido, estando ya muchas de sus prescripciones en total desuso.

Se concreta en el impreso que comentamos importantes reformas para hacer partícipe al pueblo en su propio gobierno. Un consejo supremo de la nación compuesto de ciudadanos «no elegidos por el Rey» sino elegidos y sorteados en las provincias, nos lleva a un rudimentario ensayo del gobierno representativo por elección indirecta de juntas parroquiales. El clero tendría su representación. Eran oficios inhabilitantes el de menestral, criado, o jornalero. Los componentes del Consejo serían cuatro por cada provincia sorteados entre los individuos electos por las parroquias debiendo renovarse por mitades cada tres años, siendo la principal misión de este con-



sejo: reunir la legislación y reformarla con aprobación del Soberano, aprobar o rechazar los nuevos impuestos y contribuciones, y tomar cuentas anualmente al Ministerio de Hacienda, para conocimiento de los gobernados respecto a la nueva o mala inversión de los caudales públicos.

Es el último capítulo bajo título «De la América» en donde las observaciones del doctor Villava culminan, mostrando al hábil y al estudioso que con varios lustros de anticipación a la epopeya americana llegaba a soluciones que quizás hubieran evitado el derrumbe del poderío español en América.

Treinta y seis eruditas notas es la contribución del Dr. Castro Barros a la obra del Dr. Villava. Merece señalarse como el mejor elogio de aquéllas las siguientes palabras, con que comienza la nota 1 y que cobraron intensa actualidad en los sucesos desarrollados con posterioridad a la emancipación. «Casi todos los males que anuncia el autor a España y América en caso de revolución, se han realizado en la nuestra. Convenidos los pueblos en destruir el antiguo gobierno peninsular, ausente Fernando de su trono, se dividieron las opiniones sobre el que debía sustituirse. Por todas partes se vió nacer el espíritu de anarquía, porque en todas partes se encontraron hombres que la consideraron favorable a sus perversos designios. La envidia, la ambición, la avaricia, el justo descontento y también el fanatismo por una libertad mal entendida produjo el sistema de independenciar entre las Provincias y Ciudades que deben componer el estado Argentino; y en medio del conflicto en que nos ponía la presencia de los ejércitos españoles hemos visto que aquellas pasiones excitando el odio, el rencor y la venganza de hermanos contra hermanos, han inundado nuestro suelo de sangre americana. Por un resultado de estas divisiones se han entronizado algunos déspotas en diferentes Provincias; pero felizmente ninguno ha podido extender su autoridad a todas ellas. Este, pues, es el único mal que aun no hemos experimentado; y este es el que debemos precaver a toda costa, obrando con el pulso y madurez que reclama la prudencia ilustrada con nuestras desgracias, y con innumerables ejemplos que presenta la historia de los estados antiguos y modernos. El horror a la anarquía suele inclinar la balanza del juicio hacia el despotismo, sin advertir que este produce siempre la anarquía en los pueblos que tienen algunas ideas de libertad. Así hemos oído ya muchas veces a sugetos de talento entre nosotros llamar a la libertad desorden, con el mismo furor con que a éste se le llamaba antes libertad. Creen que los principios verdaderamente justos y liberales inclinan los pueblos a la anarquía, y no advierten que si muchos de nuestros mandatarios hubiesen sido menos inmorales, menos irreligiosos, menos arbitrarios y menos injustos, no hu-



biera habido tantos entusiastas, ni tantos anarquistas; se hubieran contenido los primeros que aparecieron, y nuestras empresas militares habrían tenido mejor éxito. No conocen (porque ignoran cuanto importan a la felicidad de los pueblos las verdaderas virtudes de los gobernantes) que sin la inmoralidad escandalosa, y el estrepitoso despotismo de algunos de aquellos, los pueblos interiores hubieran permanecido en unión, y para restablecerla no hubiera sido necesaria la revolución del 15 de abril de 1815 que sólo tuvo de malo no haber hecho todo lo que debió hacer».

La publicación de este opúsculo la encontramos señalada en el *Argos de Buenos Aires*, año 1822 (t. 1º, N° 55).

1822 — Carta del Sr. Carlos Luis de Haller, Vocal del Consejo Soberano de Berna.

Corrió esta primera edición que no conocemos hecha en 1822. Confróntase la edición de 1825.

1823 — Carta del Sr. Carlos Luis de Haller, Vocal del Consejo Soberano de Berna.

Impresión hecha en Buenos Aires. Confróntese la edición de 1825. No hemos conocido esta edición.

1824 — EL / OBSERVADOR / ECLESIASTICO / de / CHILE / (big. e. ast. 24). / REIMPRESO EN CORDOBA. / A solicitud, y expensas del doctor en sagrada teología y / Bachiller en Jurisprudencia D. Pedro Ignacio de Castro. / Cura, Rector, Propietario y Vicario foraneo de la / ciudad de San Juan, examinador sinodal del Obis- / pado de Córdoba, Diputado nacional por / su Patria, el Pueblo de La Rioja para / los tres Congresos Generales de Sud / América, y Canónigo Ma- / gistral de la Santa / Iglesia Catedral de / Salta. / (viñ. mercurio: 25 x 23). / IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD, (sic.) / Año de 1824.

In 4º (161 x 97 p. 6). Port. v. en bl. Prólogo 2 pp. sin numerar. Texto pp. (5) 6-326. Apéndice pp. I-XII. Documentos pp. XIII-XXVIII.

El / Observador Eclesiástico / Tempus est... pp. 5 / 16. Núm. 2. / (línea de viñetas: 91) / El / Observador Eclesiástico (sic) / Tempus est... pp. (17) / 28 (col) Reimpreso en Córdoba (sic) por el Dr. D. P. I. de C. / En la Imprenta de la Universidad.

Núm. 3 / ... / El / Observador. Eclesiástico / Tempus... pp. (29) / 40. (Colofon) Reimpreso en Córdoba por el Dr. D. P. I. de C. / en la Imprenta de la Universidad.

Núm. 4 / ... / El... pp. (41) / 52. (col.:) Reimpreso...

Núm. 5 / ... / El... pp. (53) / 64. (col.:) Reimpreso...

Núm. 6 / ... / El... pp. (65) / 76. (col.:) Reimpreso...

Núm. 7 / ... / El... pp. (77) / 88. (col.:) Reimpreso...

Núm. 8 / ... / El... pp. (89) / 100. (col.:) Reimpreso...

Núm. 9 / ... / El... pp. (101) / 112. (col.:) Reimpreso...



- Núm. 10 / ... / El... pp. (113) / 124. (col.:) Reimpreso...  
 Núm. 11 / ... / El... pp. (125) / 136. (col.:) Reimpreso...  
 Núm. 12 / ... / El... pp. (137) / 148. (col.:) Reimpreso...  
 Núm. 13 / ... / El... pp. (149) / 160. (col.:) Reimpreso...  
 Núm. 13 / (sic por 14) / ... / El... pp. (161) / 172. (col.:) Reimpreso...  
 Núm. 15 / ... / El... pp. (173) / 184. (col.:) Reimpreso...  
 Núm. 16 / ... / El... pp. (183) / sic / 198. (col.:) Reimpreso...  
 Núm. 17 / ... / El... pp. (199) / 210. (col.:) Reimpreso...  
 Núm. 18 / ... / El... pp. (211) / 222. (col.:) Reimpreso...  
 Núm. 19 / ... / El... pp. (225) / 238. (col.:) Reimpreso...  
 Núm. 20 / ... / El... pp. (239) / 250. (col.:) Reimpreso...  
 Núm. 21 / ... / El... pp. (251) / 262. (col.:) Reimpreso...  
 Núm. 22 / ... / El... pp. (263) / 274. (col.:) Reimpreso...  
 Núm. 23 / ... / El... pp. (275) / 286. (col.:) Reimpreso...  
 Núm. 24 / ... / El... pp. (287) / 298. (col.:) Reimpreso...  
 Núm. 25 / ... / El... pp. (299) / 310. (col.:) Reimpreso...  
 Núm. 26 / ... / El... pp. (311) / 326. (col.:) Reimpreso...

(Triple lín. de viñ., e. fil.: 95) / Apéndice al / Observador Eclesiástico / de / Chile. (col.:) Imprenta de la Universidad. pp. (1)-XXVIII.

Consignamos a continuación algunos de los temas tratados en los 26 números del Observador:

Reforma de regulares, pp. 10/14, 29/32, 41/47, 53/62, 321/326.

Vindicación de la comunidad Dominicana, pp. 14/15.

Moralidad del teatro, p. 16.

(La religión es indestructible), pp. 17/28.

Tolerancia, pp. 33/38, con un agregado del Editor, pp. 38/40, 238.

Monjas, pp. 47/49, 239/250.

Libros dañinos, pp. 49/52, 132/135, 146/148, 156/158.

Discurso del Sr. D. Junto Pietas, pp. 62/64. (4).

Regulares, pp. 65/75, 89/95, 101/107, 113/120, 149/156.

Bibliografía, pp. 75/76, 197/198.

Disciplina eclesiástica, pp. 77/86.

Fanatismo, pp. 87/88, 100.

Vindicación del Observador, pp. 95/99.

Potestad Episcopal, pp. 107/111.

(4) Este artículo se intitula: «Discurso que debió decir (y no dijo) el señor don Justo Pietas, Diputado por Santa Fe, en el Exmo. Senado Conservador, esto es, y no más, guardador de las leyes, mantenedor de las costumbres». En este tiempo no había diputados en Chile y mucho menos por Santa Fe. «Justo Pietas» era simple seudónimo y no diputado por parte alguna. Es sólo lucubración de redactor o colaborador del periódico.



Estampas y bustos indecentes, pp. 111/112.  
 Secularización y la autoridad civil, pp. 120/123.  
 Utilidad de los regulares, pp. 125/132.  
 Tiempos de ignorancia y barbarie, pp. 135/136.  
 Bienes o posesiones de los regulares, pp. 137/154, 173/184.  
 Rousseau a M. Moulton, pp. 159/160, 165/172.  
 El Banco Nacional de Chile, pp. 161/165.  
 Medidas perjudiciales para la reforma, pp. 183/193, 211/217.  
 Noticias eclesiásticas, pp. 193/197, 272/274.  
 Dilación de los votos religiosos, pp. 199/207.  
 Medio único de reforma, pp. 223/230.  
 Diezmos, pp. 234/235, 250, 251/261,  
 Reforma castrense, pp. 235/238.  
 Culto de los Santos, pp. 261/262.  
 Curatos, pp. 263/267, 275/280.

Apareció el primer número en Santiago de Chile el 21 de Junio de 1823 correspondiendo su reimpresión en Córdoba en fecha posterior a Mayo de 1824. Su redactor en Chile fué Tadeo Silva (5). En sus columnas se hace abundante crítica sobre la reforma eclesiástica en pleno auge en el momento en Buenos Aires y San Juan. Atacó sobre todo la política que al respecto desarrollaba «El Centinela» redactado a la sazón por los hermanos Florencio y Juan Cruz Varela.

El prólogo suscrito por el «Dr. P. I. de C.» establece hacer la reimpresión el Dr. Castro, por: «haberse acabado los ejemplares de la 1ª impresión que estaban a venta». Zinny en su *Efemeridografía Argirometropolitana* incurre en error al señalar los años 1823-1824 como los de su publicación en Córdoba. En la reimpresión que costea Castro Barros quitó éste a la mayoría de los números la fecha que tenían en la edición chilena, siendo editados como si fuesen elementos distintos con sus respectivos títulos y colofón.

Con motivo de la política liberal del Gobierno de Buenos Aires permitiendo la circulación de toda clase de libros trae «El Observador» una nota, ataque directo al Dr. Agüero, al frente en el momento de la cátedra de Filosofía, quien según voz corriente enseñaba que N. S. Jesucristo era un mero filósofo de Nazareth. Las notas que le puso Castro Barros son todas interesantes y muchas de ellas aún hoy no han perdido su oportunidad. Muestran una altísima idea de los

---

(5) Fray Tadeo Silva doctor en la Universidad de San Felipe dejó escritas las siguientes importantes obras: «Apéndice a la Teología de Luján acerca de la Gracia»; «Tratados de los Sacramentos»; «Curas de Teología»; «Aviso que da al pueblo chileno un filósofo rancio» y un «Extracto de las principales virtudes morales».



institutos religiosos, factores de mejoramiento social y cultural, dando además en la noticia preliminar que precede a la reimpresión los propósitos que perseguía. «En circunstancias de estar para reunirse el cuerpo Nacional — dice — puede servirle de norma para emprender el grave y delicado negocio de la reforma eclesiástica, de esa reforma tan útil al estado y a la iglesia en caso que se haga según el espíritu de los canones y que no se aplique falsamente el nombre de reforma a una verdadera destrucción». En sus páginas también encontramos noticias necrológicas sobre S. S. Pío VII, y Dr. Juan Crisostomo Lafinur fallecido en Chile.

Este periódico y el «Oficial de día» de Buenos Aires son citados con justos encomios en un folleto titulado: «Carta apologética» del ilustrísimo y reverendísimo don Juan Muzi (6) por la gracia de Dios y de la Santa Sede Arzobispo Filipense Vicario Apostólico en su regreso del Estado de Chile-Córdoba: Imprenta de la Universidad-1824-67-11 pp. in 4° (7). No así con los periódicos «Argos» de Buenos Aires y «Liberal» y «Araucano» de Chile que son tratados de heréticos.

La presente «carta apologética» cuyo autor fué según Zinny, el presbítero Serrano, dió ocasión a otra publicación de 16 pp.; in folio, que se hizo por la misma imprenta que la anterior el 11 de Enero de 1826 bajo el título de «Carta que el Illmo. señor doctor don José Santiago Rodríguez y Zorrilla, dignísimo obispo de la iglesia catedral de Santiago de Chile, dirigió al vicario interino de esta iglesia el Sr. don José Cienfuegos el día 17 de julio del año 1825».

El «Observador Eclesiástico de Chile» fué impugnado por el «nuevo Corresponsal» también periódico de Chile.

El apéndice no figura en la edición chilena siendo original del editor cordobés. Su objeto aparece indicado en sus primeras líneas: «Como el objeto principal de este importante periódico es vindicar la jurisdicción eclesiástica de los embates de la laical, no parece serle extraño este apéndice, en que se inserta el sacrílego decreto de 17 de noviembre con que el gobernador de Mendoza la ultraja atrozmente sugetando al ordinario los conventos de regulares de aquella provincia...»

Contine también antecedentes sobre lo acaecido en Buenos Aires relativo a la reforma de los religiosos de Santo Domingo. Reprodu-

---

(6) El señor Muzi llegó a Chile el 6 de Marzo de 1824, día en que dirigió una «Pastoral» que fué reimpresa en Córdoba el 3 de Noviembre del mismo año a solicitud del Dr. Pedro Ignacio de Castro Barros (16 pp. 4°). Dicha «Pastoral» se halla seguida de una carta del Sumo Pontífice León XII al Supremo Director de Chile don Ramón Freire.

(7) Según el Dr. don Bernabé de Aguilar, en el Solitario, Barón de Cascales, el autor de esta carta, fué el padre Castañeda.



ciendo un comentario suscrito por «El amante de la verdad» así como también documentación suscrita por el Dr. Mariano Zavaleta.

Rectificaremos también lo aseverado por Zinny de haberse reimpresso en Córdoba en 1823 por la Imprenta de la Universidad, también a expensas del Dr. Pedro Ignacio de Castro Barros, «El Eclesiástico» publicación hecha en Chile por Fray Tadeo Silva. No se encuentra bibliografía chilena que lo mencione y debe por consiguiente referirse a «El Observador Eclesiástico».

(Viñ. comp. 101) / NOTICIAS BIOGRAFICAS / de Su Santidad / el / Papa Pío VII / que / falleció en Roma / a / veinte / de agosto de 1823: / (col.) Córdoba: / Impr. de la Universidad / 1824. In 8º (101 x 171). Págs. (1) / 16. — Las noticias se hallan en pp. (1) / 14, y a continuación se reproduce un «Artículo de oficio extractado de la gazeta ministerial de Madrid de 15 de Noviembre de 1823, relacionado con los desastres acaecidos a España por razón de sus gobernantes anti-religiosos».

Las notas son evidentemente de Castro Barros. Una contra Rivadavia (pp. 4/5) es caústica: «Quítese el gobierno de Buenos Aires de una vez la máscara, y subscribase a la Iglesia protestante. ¿Quién no conoce que éstos son sus deseos?» En la p. 14 trae una nota sobre el hecho de que en Buenos Aires no se han hecho funerales algunos por el Papa difunto, pero «Córdoba hará sus demostraciones funerales en la semana entrante; y es de esperar que los magistrados, y todo el pueblo asistan a dar un testimonio público de su reconocimiento al Papa difunto».

El estilo y espíritu de las notas demuestran ser Castro Barros el autor de este folleto.

Pastoral del Excelentísimo e Ilus./ trísimo Sr. D. Juan Muzi vica-/ rio Apostólico en el Estado de / Chile. / (lin. ad. y viñ.) / ... y por Providencia de / Nuestro Santísimo Padre León 12, Prelado do-/ méstico, Asistente al Solio Pontificio. Vicario Apos-/ tólico en el Estado de Chile & c.

In 4º (94 x 163, p. 3) sin port., fechada en Santiago de Chile, 6 de Marzo de 1824. Fdo.: Juan. ut. supra. (1) 2 / 10. Sigue p. 11: Carta del actual Sumo Pontífice al Supremo Director / de Chile. / LEON PAPA XII. / Al amado hijo Ramón Freire actual Supremo / Director (sic) de la República de Chile. / ... página 13. Nota de EL REIMPRESOR; p. 16: su reimpression (sic.) en Córdoba a 3 de Noviembre de 1824 a solicitud del D. D. P. I. C. (fil. Imprenta de la Universidad).

Monseñor Muzi fué el primer enviado Pontificio que vino a América después de la Independencia. Lo acompañó como secretario el canónigo Mastai Ferretti posteriormente S. S. Pío IX. Esta pastoral contiene un breve bosquejo, enérgica reprobación de la reforma eclesiástica implantada en Buenos Aires, cuyas consecuencias sufrió el propio Mons. Muzi puesto que obedeciendo a órdenes de Ri-



vadavia, el Vicario Capítular de la Catedral Diego Zavaleta, le impidió administrar el sacramento de la confirmación. La Pastoral termina en la p. 15, y a continuación, y en cuerpo de letra mucho menor, comienza una nota del editor que termina con estas palabras: «Su reimpresión en Córdoba a 3 de Noviembre de 1824 a solicitud del D. D. P. I. C.».

**CARTA APOLOGETICA / del / Iustrísimo, / y / Reverendísimo Señor / D. JUAN MUZI, / por la / gracia de Dios, / y de la / Santa Sede, / Arzobispo filipense vicario apostólico / en su regreso del estado de Chile / (viñ. 23 x 19: canasto con frutas y racimos de uva) / Córdoba: / IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD, / (fil. 26) / (entre corchetes:), 1825.**

In 8º (92 x 166). Port. v. en bl. — Texto: pp. 3-41. Documentos: pp. 41-64. Nota final de ajena mano: pp. 65-66. Fe de erratas, 1 p. s. f. — v. en bl.

La carta está fechada en Montevideo en 25 de Enero de 1825. Entre los documentos se halla la nota que el Cabildo de Santa Fé envió a Mons. Muzi el 10 de Febrero de 1825 (pp. 62/64). «Esta carta apologética, como escribe Zinny, termina con 19 documentos justificativos y una nota final, por la cual se atribuye al dean Cienfuegos haber incendiado la selva; y resentido de la Santa Sede por no haber sido nombrado vicario apostólico, se había pasado al partido de los filósofos de moda, aprobando todos sus hechos, como Tertuliano que lo había sido del clero romano, se hubiera pasado al de los montañistas y aprobado todas sus herejías.

Según el doctor Bernabé de Aguilar, el autor de esta carta lo fué el Padre Castañeda.

Esto último es imposible. No puede dudarse de que el estilo y la materia de la carta comprueba no haber tenido Castañeda parte alguna en su composición, en cambio aparentemente es el léxico de Castro Barros. (8).

(8) Sobre la misión Muzi puede consultarse una bien interesante obra, intitulada: *Historia de las MISIONES APOSTOLICAS* de Monseñor Juan Muzi en el Estado de Chile por José Sallusti. Santiago, 1906. Consta en su edición original italiana de cuatro volúmenes, si bien según pensamiento de su autor el Presbítero José Sallusti, acompañante del Delegado Apostólico Muzi debió constar de cinco. El quinto volumen que trataría sobre los antecedentes y los resultados de la misión, estaba ya listo para publicarse en 1827, según lo señala una nota final del t. IV. Los historiadores chilenos Gay, Vicuña Mackenna, Barros Arana y Luis Barros Borgoño, se han ocupado extensamente de esta misión, si bien bajo sus personales puntos de vista de avanzado liberalismo.



(Lín. de viñ.: 93) / CARTA / del / Reverendo Padre Lector Jubilado / Fray / FRANCISCO CASTAÑEDA. / (big.entre viñ. 38) / Amigo y señor / Don Justo García Valdéz / Rincón de San José y Noviembre 14 de 1825 (col.:) Córdoba: IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD.

In 4º (92 x 166). Págs. (1)/20.—Comienza: «Muy señor mío: hasta ahora entre la lista de los abogados, y defensores de la libertad de cultos, yo no había visto más que el frayle apóstata Grela, al fraile apóstata Palacios, al fraile apóstata San Martín, y a ese D. Bernardo Vélez, que fué copiante de un libertino...» a los que agregará de aquí en adelante a Fray Justo García Valdéz, «creyendo que también ha defraylado».

Rebate la opinión manifestada por éste de que la República ganará mucho y la Religión igualmente ganará mucho con la libertad de Cultos, y divide su refutación en artículos o puntos.

Primer punto de doctrina: No se ha de hacer lo malo para conseguir la bueno (pp. 3/5).

Segundo punto de doctrina: Le agradó a Dios salvar a los creyentes por la cruz (pp. 5/8). Siguen las proposiciones:

Primera: La primera época de la religión en los términos que la pinta D. Justo García Valdéz sólo existió en su imaginación (pp. 9/13); Segunda época (pp. 13/15); Inquisición (pp. 15/17); Cristo Jesús, primer inquisidor de la Iglesia Católica (pp. 17/20).

CARTA / del / Sr. Carlos Luis de Haller / Vocal / del Consejo Soberano / de / Berna Cantón Mayor, / y el / más poderoso de los trece suizos / y / Grisones. / A su / familia participándole su / conversión a la Religión Católica, / Apostólica y Romana. / Traducida del francés al castellano; impre- / sa en el año 1822, reimpresa en Buenos / Aires en el de 1823. / TERCERA IMPRESION. EN LA IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD / de Córdoba. / Año de 1825. 52 pp. in 16º XII de notas.

Haller fué autor de la obra «Restauración de la Ciencia Política o Teoría del Orden Social Natural». 4 vols. Obra que antes de aparecer el IV y último tomo ya había adquirido reputación en Europa.

El / PENSADOR POLITICO RELIGIOSO / de / CHILE / (doble filete) / REIMPRESO / en / Córdoba con notas / A SOLICITUD DEL DOCTOR EN SAGRADA / Teología y Bachiller en Jurisprudencia Don Pedro / Ignacio de Castro Barros (sic.), Cura, Rector, Propietario y Vicario foraneo excusado de la ciudad de San / Juan, Examinador sinodal de este obispado, Cape- / llán del Monasterio de Catalinas represen- / tante de la Provincia, Rector y Cance- / lario de esta Universidad Mayor de Cór-/doba, ex-diputado nacional por su pa- / tria natal la provincia de La Rioja / para los tres Congresos genera- / les de Sud América, y Canónigo / Magistral electo de la Catedral / de Salta. (viñ.) / IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD / (ad. tip.) Año de 1825. /

In 4º (92 x 170). Port. v. con una animadversión. Prólogo del reimpressor. pp. (3) / 4. Tex. pp. 5 / 324. Comprende los 15 números del Pensador. Cada número lleva colofón: Córdoba.



Imprenta de la Universidad, o, Reimpreso en Córdoba; Imprenta de la Universidad, a excepción del número 3 (pp. 37 / 48) que tiene el colofón siguiente: «Imprenta de la Independencia / (Casa de Expósitos)».

Prólogo del Reimpresor pp. (3) / 4. Texto de El Pensador. Prospecto, Santiago de Chile 23 de Marzo de 1825, pp. 5/24.

Núm. 2, 2 de Abril, pp. (25) / 48.

Núm. 3, 16 de Abril, pp. (49) / 72.

Núm. 4, 26 de Abril, pp. (73) / 100.

Núm. 5, 3 de Mayo, pp. (101) / 124.

Núm. 6, 9 de Mayo, pp. (125) / 148.

Núm. 7, 17 de Mayo, pp. (149) / 172.

Núm. 8, 28 de Mayo, pp. (173) / 196.

Núm. 9, 15 de Junio, pp. (197) / 224.

Apéndice al Pensador Político Religioso de Chile: pp. (1) / 12. El apéndice fué impreso en 1827.

Se cita con elogio las notas que «sabiamente» puso Funes a Daunon (p. 45) pero se le contradice por sus ideas sobre libertad de cultos (pp. 63/72).

La «Animadversión» escrita al dorso de la portada es una doble cita tomada de las Escrituras, Colorenses, 2, 8 y Salmo V, 10-11. El Prólogo del Reimpresor manifiesta el objetivo del mismo: «La verdadera Iglesia militante sufre al presente la más terrible persecución. ....Este convencimiento debe animar a todos sus verdaderos hijos, que lo son solamente los católicos romanos, a oponer por su parte una vigorosa defensa, que la preserve de tan nefando matricidio. Con este objeto en años pasados a costa de muchos sacrificios dimos al público varios papeles importantes, como lo son entre otros, los discursos de un anónimo sobre la confirmación de los obispos; los apuntes del integérrimo fiscal Villava para una reforma, política y religiosa y el famoso periódico del Observador Eclesiástico de Chile: y con él mismo damos ahora también el del «Pensador Político y Religioso» del mismo Chile, añadiéndole para su mayor ilustración algunas notas las cuales van designadas con una página de pequeña estrella. Nos asiste la consolante esperanza, que defendida la única verdadera religión por tan honestos, y eficaces medios nuestra América tendrá en ellos un antídoto contra los funestos errores del día..... D. P. I. C. y B.»

«Este periódico, escribe Zinny, fué escrito y publicado primero en Santiago de Chile por Fray Juan Fariñas y Fray Justo Pastor Donoso, siendo este fraile dominico, obispo de Ancud y después de la Serena y autor de obra de gran aliento aún en nuestros días, importante elemen-



to de consulta intitulada «Instituciones de Derecho Canónico Americano».

Las estimables notas de Castro Barros son un brioso y directo ataque al liberalismo reformador del momento. El propio autor lo presenta como antídoto contra los funestos errores del día señalando que la Iglesia se halla combatida en su disciplina y atacada en su moral y doctrina. Se sorprende también — el autor — ante el hecho de haber algunos Congresales opinado en favor de la supresión de la Religión en la Constitución, repitiendo la realización de Bolívar en la Constitución Boliviana, bajo el pretexto de pertenecer la Religión al orden moral e intelectual. Se quitó en esta forma todo punto de contacto entre la iglesia y el orden político.

Impugna Castro el «dictamen, sobre la facultad de dispensar en el Impedimento para el matrimonio de la diversidad de Religión» (9). Dado a la Curia provincial de Buenos Aires, por el doctor don José Eusebio Agüero, natural de Córdoba, con motivo de la solicitud de un súbdito de S. M. B., protestante, para casarse con una americana católica, sin abjurar su secta, dictamen no aceptado por la junta de teólogos y Cabildo eclesiástico.

Establece que «el general Quiroga tiene la singular gloria de ser el primero que ha declarado guerra pública a la infernal secta de la maldita filosofía que ha cundido en nuestras provincias.»

Este periódico cierra su carrera con la «Historia memorable de las sagradas imágenes del Señor del Milagro, de Salta, y de nuestra Señora del Rosario, de Córdoba».

En el apéndice 3 al Pensador político religioso de Chile, del 19 de octubre de 1827, hay una carta del Obispo del Cuzco, Fr. José Calixto al señor Impresor de la Universidad de Córdoba. Cuzco 12 de febrero de 1826. Acusa recibo del Apéndice al prospecto sobre los derechos del hombre y 2 números (34 pp.) 1/2 pliego: «Preparación del antídoto contra las influencias del sol de Córdoba».

«En los predichos números tuve la satisfacción de ver, que aquel (autor) opinaba del mismo modo que yo, sobre el soñado pacto social, como le llamé en la primera pastoral que dirigí a mis diocesanos, el año 20. El tal pacto a comenzado a realizarse como dice el autor

---

(9) En 1833 se dió a luz por la «Imprenta de la Gaceta Mercantil» de Buenos Aires, en 15 pág., in fol. un «Informe del Venerable Senado del Clero (compuesto de los señores doctores D. Diego Estanislao Zavaleta, D. Valentín Gómez, D. Pedro Pablo Vidal, D. Bernardo de la Colina, D. Miguel García, D. Saturnino Segurola, D. José María Terrero, D. Francisco Silveira y D. Manuel Pereda Saravia). Sobre una consulta que se ha servido hacerle el Illmo. Sr. Obispo y Vicario apostólico sobre si tiene o no facultad para dispensar en el impedimento de disparidad de religión; y en caso de tenerla en virtud de que causas y bajo qué circunstancias deba hacerlo».



del periódico, desde que por las nuevas repúblicas, o estados, ha comenzado a adoptarse por una voluntad general como igualmente los senté yo en un impreso mío, en favor de mis diocesanos.... Ha sido esta otra satisfacción que el tal periódico me ha producido sin detenerme más a detallar otros miles de bellezas tuyas, pues no hago ni su apologista, ni me ha menester.

Epístola encíclica / de / nuestro santísimo / PADRE LEON XII / a todos los / patriarcas, primados, arzobispos y obispos. / (viñ. com.) / Impresa en ambos idiomas / a / SOLICITUD DEL DOCTOR DON PEDRO IGNACIO DE CASTRO, Y BARROS / ACTUAL RECTOR Y CANCELARIO DE ESTA UNIVERSIDAD / MAYOR, Y CANONIGO MAGISTRAL ELECTO DE LA / SANTA IGLESIA CATEDRAL DE SALTA. / (viñ.) / dada en Roma a 3 de Mayo de 1824. / en la / Imp. de la Rev. Cam. Ap. / (viñ. comp.) / Y REIMPRESA EN CORDOBA EN LA IMPRENTA / de la / Universidad en 1825. Fol. m. (153 x 202). Port. v. con «Testos (sic.) notables al caso». Prólogo del impresor: 2 pp. s. n. a cols. — Texto en latín y castellano a 2 cols., pp. (5) / 16.

Impugnación / a la / TOLERANCIA / de / Cultos. / (fil.) / Tu autem homo Dei, hec fage, sectare... / fidem ... S. Paul la. ad timot. cap. 6 v. 12. / (fil.) / Más tu hombre de Dios huye estas cosas, y sigue / la fe: San Pablo a Timoteo al capit. 6 v. 12 / (fil.). In 4º Texto (1)-2-24 pp. Comp. (152 x 92 p. 3) Colofón: Córdoba y Junio 14 de 1825. / Imprenta de la Universidad.

Publicación en que campea la resistencia que opuso Castro Barros a los periodistas de Mendoza y Buenos Aires, que: «se atreven a engañar» los pueblos con la licitud de la tolerancia de cultos diferentes que nos quieren introducir. Discrimina el significado de la palabra «tolerar»: «sufrir a más no poder» sacando en consecuencia que la decantada «tolerancia» es un llamamiento o convite a los falsos cultos.

Escrito de carácter dogmático termina con una «animadversión» en que estudia bajo punto de vista teológico, la tolerancia de religiones. La señala ser herética, dando el distinguo de que si ella es civil no hay heregía pero si hay oposición a las disciplinas de la iglesia católica, vulnera principios que solo se justificarían en aquellos aciagos casos en que no se tenga otro medio para salvar o conservar la paz pública del Estado; más aún, en este caso, no puede pasarse sin considerar el punto con la Santa Sede de Roma.

#### NOVENA de Santa Catalina de Sena.

Fué nombrado capellán de Santa Catalina el 10 de Mayo de 1825 desempeñando este oficio con ejemplar celo.

ORACION FUNEBRE / de / Nuestro Santísimo / Papa Pío VII / dicha en su aniversario / celebrado a devoción / de / Don José Benito Conde. / (dob. fil.) / por el / Dr. D. Pedro Ignacio de Castro, y Barros / examinador sinodal (sic.) en el Obispado de Córdoba, Cura / Rector propietario, Vicario foraneo de la ciudad de San Juan. y Canónigo Magistral / electo de la Iglesia Catedral / de Salta. /



(viñ. aleg.) / Córdoba: / Imprenta de la Universidad. / (entre corchetes) 1825. /

In 4º (98 x 167, p. 4). Port. v. en bl. A. N. Smo. Padre... susc. J. B. Conde, oct. 6 de 1824. Córdoba del Tucumán: pp. (3-4). — Texto: pp. 5-32. Señor Don N... Notas, siguiendo a viñeta mortuoria pp. (35) / 36.

Tema de la Oración «Habiendo pues tenido un Pontífice grande, que ha penetrado los cielos, conservemos la confesión de nuestra Santa Fe» (Heb. IV - 14).

RASGO encomiástico de la ciudad de San Juan. — Córdoba — Imprenta de la Universidad.

REFLEXIONES VINDICATIVAS / Sobre los artículos adversos al / Excelentísimo e ilustrísimo (sic.) se-/ ñor Vicario Apostólico de / Chile, insertos en los pe-/ riódicos de aquella capi-/ tal, especialmente en / los números 35. y / 37 del liberal y / en el 37 del / Araucano.

In 4º (96 x 163), págs. (1) / 11; 1 p. en bl. El ejemplar que conocemos solo tiene 10 págs., pero es incompleto como lo prueba el texto trunco. Es tipografía cordobesa.

Defensa del Vicario Apostólico en Chile Monseñor Muzi publicada después de su expulsión por el Gobierno.

1827 — RELACION sencilla de lo acaecido en esta Provincia de Córdoba con motivo de haber prohibido el Gobernador del Obispado la lectura de un párrafo de «La verdad sin rodeos».

Beaudaut fué según el P. Pablo Cabrera <sup>(10)</sup> el precursor del periodismo bravo. Fraile agustino apóstata fué destinado a las Malvinas de donde pasó a Buenos Aires y Montevideo combatiendo a las órdenes de Vigodet. Durante el gobierno de Rivadavia fundó el periódico «Defensor de la Patria». El año 26 fué condenado por abuso de la libertad de prensa, al cumplir la condena pasa a Córdoba donde el gobernador Bustos aprovechó sus aptitudes. Después de tentar fortuna en Santa Fe pasó a Corrientes donde dió a luz la 3.ª serie de «la verdad sin rodeos».

1828 — NOVENA / de María Santísima nuestra Señora / bajo del augusto título / de Loreto / o de su santa casa de Nazaret. / Para el uso, y devoción del / Seminario conciliar de esta ciudad de Córdoba que / albergado en su santa Casa la venera como a u (sic.) / Madre, y Patrona titular. / Por el Dr. Don Pedro Ygnacio de / Castro y Barros, Capellán de este Monasterio de / Catalinas, Canónigo Magistral electo / de la Santa Iglesia Catedral de / Salta, y actual Rector, y Can-/ celario de esta Universidad / mayor de Córdoba / (fil.) / Impresa en Córdoba / Imprenta de la Universidad / Año de 1828. /

PANEGIRICO / de María Santísima Ntra. Sra. bajo del (sic.) / Augusto título del Rosario / o de la / Victoria. / Por el Dr. D. Pedro Igna-

(10) Pablo Cabrera un periodista volteriano enemigo de Rivadavia en los principios (Córdoba, abril de 1919).



cio de Castro. / y Barros, Examinador Sinodal de este obispado. / Capellán de este Monasterio de Catalinas. / Canónigo Magistral electo de la Sta. / Iglesia Catedral de Salta, y actual / Rector y Cancelario de esta / Universidad Mayor / de Córdoba / (viñ. rosa). / Impreso en Córdoba: Imprenta / de la / Universidad. / Año de 1828. /

1831 — (Lin. de viñ) / (Centro en cruz con viñ. sobre 3 órdenes de guarda griega) VOTO / LA MAS HEROICA. - - - PRACTICA DE / caridad a favor de las Bendi- - - tas Animas del Purgatorio, / aprobada con singulares Gra- - - cias espirituales que el Sumo / Pontífice Bened. XIII concedió, - - - y el Santísimo Papa Pío VI ha / confirmado, aprobado, y de / nuevo concedido a los Fieles que / la observen: mui semejante al - - - cuarto voto de los PP. Merce-/ darios en favor de los - - - cautivos Christianos / A LOS PIADOSOS CHRISTIANOS. / ... / Suscripto por el Dr. P. Y. C. B. / Colofón Reimp. en la Imp. de la Libertad, de la propiedad de J. M. Arzac. / fo. men. 4 pp.

1832 — CINCUENTA / RAZONES O MOTIVOS / por los que la / RELIGION CATOLICA APOSTOLICA ROMANA / debe ser preferida / a todas las sectas existentes hoi (sic) / en la cristiandad y que movieron a su Alteza / Serenísima / ANTONIO ULRICK / Duque de Brunswick y Lunemberg &c. &c., / a abjurar el Luteranismo. / (ray.) / A las que se agregan / TRES IMPORTANTES DOCUMENTOS / y también los principios de la Iglesia Ca- / tólica Romana con respecto a Dios y la / Suprema Autoridad Civil. / (ray). / Traducido en Buenos Aires del impreso en Dublin. / (fil). / IMPRENTA ARGENTINA. / De la plaza media cuadra para el Colegio. núm. 37 In 4º (78 x 122); — Hoja en bl.; — Port. v. en bl.; ADVERTENCIA 1 hoja; — Pref. del Autor, pp. (I) — VI — Tex., pp. (I) — 117; — Nota, pp. (118); — 3 hojas en bl.

Opúsculo que nos pone en antecedentes de los pasos dados por el Duque de Brunswick, Antonio Ulrick antes de su conversión al catolicismo. Deseando conocer la «verdadera religión» nos hace saber el autor en el prefacio «visité varias Universidades; registré librerías enteras; leí las obras de innumerables autores, tanto católicos como de otras creencias, que trataban de nuestras presentes controversias; consulté a muchos grandes doctores relativamente a la diversidad de sectas y confesiones; propuse mis dudas no sólo a los católicos, sino también a sus adversarios....» concluyendo por adjurar del luterismo haciéndose católico el año 1710.

El ilustre sacerdote D. Pedro Ignacio Castro Barros nos da interesantes datos sobre esta obra. En las reflexiones imparciales de un brasilero ....(Bs. As. Imp. de la Libertad. 1837).nos hace saber que «la obrita de este príncipe fué traducida del inglés al castellano por el virtuoso catholico D. Asisclo Victorio García de Zuñiga entonces Ministro de Gobierno, y reimpresso en Buenos Aires en 1832 a solicitud del ejemplar presbítero Dr. D. José Reina,, con el título de «cincuenta razones o motivos».



En sintética advertencia el editor Canónigo Dr. Reina expone los motivos de la publicación así como hace notar que las breves notas no son del original «pero se ha considerado conveniente agregarlas, para la mayor claridad de las razones del autor». La nota final aclara conceptos sobre las tres clases distintas de cultos que se rinden a las imágenes: Latria, Eperdulia y Dulia.

La razón fundamental del adjurante es la 30: «Observé no sólo en estos autores sino igualmente en los discursos «Públicos y privados (sic) de otros Ministros, que en su principal talento consistía en ultrajar y denigrar la Iglesia Catholica Romana...»

1833 — NOVENA de la sangre de N. S. J. y ejercicio de voto de sus siete principales derramamientos. — Buenos Aires. Imprenta Republicana.

1834 — ENSAYO / sobre / LA SUPREMACIA DEL PAPA. / especialmente con respecto / a la institución de los Obispos. / (entre filetes arr. y ab. la línea sig.) Por el autor de las Cartas Peruanas. / LIMA: / Imprenta de José Masías-1831. / (dos filetes) / BUENOS AIRES: / Reimpreso en la imprenta de Hallet y Cía., / Calle de Cangallo, Número 75. / 1834. /

in 4º. — (90 x 164). — Port., v. en bl.; — Portadilla: Sección I. Supremacía del Papa en general. V. entre dos líneas epígrafe de S. León versión latina y Castellana; — pp. (I) — 5, Discurso Preliminar, V. en bl.; — pp. (I) — 214, texto, — pp. (I) — (III Índice Biblioteca Colegio del Salvador; Seminario Conciliar. (11) —

En los primeros tiempos de la revolución de las colonias españolas, se creyó por los partidarios de las «*flamantes libertades*» bajo todos sus aspectos, que la América del Sud, a semejanza de la del Norte entraría de inmediato bajo la democracia republicana. Juzgaron conveniente y hasta necesario para favorecer a ello y a las nuevas instituciones, también la emancipación de la conciencia y de ahí los consejos de segregarse de la Iglesia de Roma, creando una iglesia propia como habían creado un poder político según su mejor conveniencia y parecer, siendo natural consecuencia imposible de coexistir tanto la autoridad teocrática como la monárquica del período colonial. Uno de los más famosos partidarios y que lo proclamó en gran escala por la imprenta fué el abate de Pradt. El libro del Dr. José Ignacio Moreno, arcediano dignidad de la Iglesia Metropolitana de Lima — y digno sucesor de Santo Toribio Mogrobejo, al decir del Dr. Castro Barros —, debe considerarse como una refutación a los «*teólogos innovadores*».

(11) Reed. Bs. As. Castro y B. Penegirico de María S. 1834. p. 69. — Ríos, Jacinto R. El Dr. P. I. de C. B. 1886. p. 190. — B. Bibliog. S. A. Casavalle N° 720, quien le señala 314 pp.

Obra reimpresa por el doctor Castro Barros.



Defiende con erudicción y habilidad el predominio de Roma enalteciendo la necesidad de sus poderes temporales bajo los puntos de vista tanto doctrinario como histórico.

En el Discurso preliminar encontramos un breve plan de la obra: «Después de fundar la supremacía del Papa en general en la 1.<sup>a</sup> sección del Ensayo, nos ocupará en la 2.<sup>a</sup> una de sus principales prerrogativas o atribuciones del primado, y la que importa conocerse mejor por los nuevos Estados de América para evitar el peligro del cisma, a que es provocada esta por plumas de Europa empapadas del negro tinte de la impiedad filosófica, o del anti-papal fanatismo — a saber, la de instituir los obispos en la iglesia.

Juzgamos interesante hacer conocer la nota que D. G. René Moreno nos da respecto a esta obra:

«Como se sabe, era todavía en 1831, grave y peligrosa la situación de la Iglesia ante los nuevos gobiernos hispano-americanos. Ello a causa de la firmeza unánime de éstos en seguir ejerciendo el español patronato y exequátur, y de otro lado a causa de la insistencia del Papa en negar estas regalías cada vez más categóricamente en sus bulas y breves. Se juntaban a esto, en algunas repúblicas, las numerosas sedevacantes, consecuencia necesaria de una desinteligencia que ya duraba en ciertos estados muy cerca de diez años. Además, los regalistas, así en sus actos públicos como en sus documentos y publicaciones, no excusaban ya sus cargos contra la pretensiones de la Santa Sede, que consideraban invasoras de la soberanía nacional, y junto con eso tocadas del prurito de arrogarse facultades privativas de los obispos diocesanos. Lo cierto es que, en esta coyuntura, los escritos de Moreno fueron recibidos en Roma y por el partido católico de Dubbin, con singular complacencia, con demostraciones de verdadera gratitud. Hay testimonio inequívoco de este hecho en dos revistas. Una de ellas, la de Roma, declara que no tiene palabras con que poder elogiar debidamente la robusta argumentación y la oportunidad con que escribe el benemérito sacerdote sud-americano».

Señalamos a continuación las distintas ediciones de esta obra, así como una ligera bibliografía del Arcediano Moreno.

I. Ensayo sobre la Supremacía del Papa, especialmente con respecto a la institución de los Obispos. Por el autor de las Cartas Peruanas.

Lima. — Imprenta de José Masias. 1831.

In 4<sup>o</sup>, pp. 2-VI-223.



- II. Ensayo sobre la Supremacía ..... Por el Dr. D. José Ignacio Moreno, Arcediano de la Santa Iglesia Metropolitana de Lima, autor de las Cartas Peruanas.

Lima. Imprenta de José Masías. 1836.

in 4°.

Esta es la «segunda sección» escrita después de largas enfermedades del autor, — «tan deseada y pedida de todas partes como una obra, no tanto nuestra, como de la Divina Providencia», — estudia la supremacía del Papa con respecto a la institución de los obispos.

- III. Ensayo sobre la Supremacía del Papa en general y especialmente con respecto a la institución de los Obispos por el Dr. D. José Ignacio Moreno, Arcediano de la Santa Iglesia Metropolitana de Lima, autor de las Cartas Peruanas. Nueva edición. Tomo I. París. Librería Castellana, Calle Hauteville, N° 19, 1846.

3 vol. in 8°.

Otras producciones suyas son:

- a) Exortación a la sumisión y concordia que hizo a sus feligreses en el día 10 de Mayo del presente año el Dr. D. José Ignacio Moreno ..... Lima, Imprenta de los Huérfanos. 1812. Por D. Bernardino Ruiz. In 4°.
- b) Discurso que el 1° de Enero de 1813, en que se celebró la misa solemne de acción de gracias, y se juró la constitución política de la Monarquía Española, dixo en la Iglesia Parroquial de la doctrina de Huancayo, el Doct. D. José Ignacio Moreno, Cura y Vicario de dicha doctrina, Comisario del Santo Oficio, y Juez Eclesiástico del Partido Xauxa. Dale a luz la Real Universidad de S. Marcos. Lima: Imprenta de los Huérfanos: 1813. Por D. Bernardino Ruiz. In 4°.
- c) Memoria política sobre si conviene en Chile la libertad de Cultos, reimpressa en Lima, con una breve apología del art. 8 y 9 de la Constitución política del Perú de 1823 y con notas y adiciones de que se esclarecen algunos puntos de la Memoria y Apología, y en que se responde a los Argumentos del Sr. D. José María Blanco a favor de la tolerancia y libertad de cultos en sus consejos a los Hispano-Americanos, y a los discursos de otros tolerantistas. Lima, 1817. Imprenta de la Libertad, por J. M. Masías. In 4°. — (Confrontar con Medina).

D. José María Blanco, autor del *Mensajero de Londres*, se le contestó por «La Abeja Chilena».



La Apología no es otra cosa que la carta XIII, de las Cartas Peruanas, entre Filaletes y Eusebio.

- d) Cartas Peruanas entre Filaletes y Eusebio, o preservativo contra el veneno de los libros impíos y seductores que corren en el país. Lima. 1826. 2 Vols. in 4°.
- e) Abuso del poder contra la libertad de la iglesia. Lima, 1831. Imprenta de J. Masías. In 4°. (Publicado bajo anónimo).
- f) Esclarecimiento del informe del Cabildo Eclesiástico de Lima, sobre la división de las diócesis. En que se responde a los principales sofismas que se le han opuesto. Lima, 1832. Imprenta de Masías. In 8°.
- g) Informe del Cabildo Eclesiástico de Lima sobre el proyecto de ley ..... para que se erija una nueva diócesis, desmembrándose el Arzobispado. 1832. Lima, Imprenta de J. M. Masías. In 8°. (Publicación anónima).
- h) Discursos en t. XI, Colección de Documentos Literarios del Perú. Colectados y arreglados por el Coronel de Caballería de Ejército, fundador de la Independencia Manuel de Odrizola. 11 Vols. In 4°. 1863-1877.

Biografía del Dr. Moreno se encuentra publicada en los *Anales Universitarios del Perú*, publicados por el Dr. D. Antonio Ribeyro, t. VIII, 1896.

1834 — MEMORIA / TIERNA Y DEVOTA / de los / CINCO PRINCIPALES DOLORES / que / desde el instante mismo de su Encarnación padeció / el Dulcísimo / CORAZON DE JESUS. / En los 33 años de su vida pacible; / Muy agradable al Señor, y provechosa a las almas / según el mismo lo acreditó a Santa Catalina de Bo-/lonia en la revelación puesta al fin. Se hará en los Viernes / Santos, y primeros de cada mes consagra-/dos al culto del SANTISIMO CORAZON, y en / el día de la Encarnación. / (fil.) / IMPRESA con las licencias necesarias a solicitud, y expensas / del Dr. Pedro Ignacio de Castro y Barros, con el designio / de que sea en la América un antídoto divino, y torre davídica, / que la escude contra la IRRELIGION y la ANARQUIA, que a / manera de dos sierpes despedazan los regazos de nuestras madres, / la Iglesia católica, y a la patria. / (fil.) / BUENOS AIRES: / Imprenta Argentina, Calle de la Universidad / Número 37 / (viñ.) / 1834. / In 16° — (72 x 120); — Port. v. en bl.; p. (3), tex. Versión, Jesús Al Hombre, v. en bl.; pp. (5) — (7). Dedicatoria, v. en bl.; (8)—39, texto v. en bl.

ORACION PATRIOTICA que con motivo de los gloriosos triunfos de nuestras armas en Chile, dixo el Dr. Dn. FELIPE DE IRIARTE, párroco en el Arzobispado de Charcas y emigrado al Tucumán. — Bs. As. A EXPENSAS DEL GENERAL BELGRANO. — En la Imprenta de la



Independencia, por Guillermo Cook. — Reimpresa por el Dr. P. I. de Castro, con una dedicatoria a la patria. Buenos Aires, 1834.

PANEGIRICO / de / María Santísima Nuestra Señora / bajo el augusto título del / ROSARIO, / o de la / VICTORIA. / (fil.) / Impreso con las licencias necesarias a solicitud / y expensas del Doctor Don Pedro Ignacio de Castro / y Barros con el objeto de que esta Sacrosanta De-voción se reanime en nuestra América, y que li-ber-tándose por ella de sus enemigos los filósofos / impíos, herejes, y anarquistas, se constituya cuan-to antes bajo la firme base de la Religión Católica / sola, y figure gloriosa entre las Naciones. / (fil.) / Buenos Aires. — Imprenta Republicana / 1834. /

In 4º — (90 x 135). — Port. v. en bl.; pp. (3)-4. — Dedicatorias pp. 5-69. Texto v. erratas; hoj. en bl.

Esta pieza fué impresa en Córdoba en 1828 por la imprenta de la Universidad. Demuestra las excelencias y el poder maravilloso del S. Rosario demostraciones en insignes victorias que gallardamente inflaman el entusiasmo del autor. En la portada consta el objeto de su publicación, que sea esta «sacrosanta devoción» la que reanime nuestra américa dándole «la firme base de la religión católica». En nota al final nos presenta una excelente disertación sobre el «Patronato Eclesiástico», el cual en aquellos tiempos de desorganización y anarquía servía de pretexto a muchos «eclesiásticos, como seglares, para combatir por ignorancia, debilidad o malicia, especialmente por ambición, la libertad y absoluta independencia de su soberano régimen espiritual».

Comienza por establecer doctrinariamente en que consiste: «El patronato eclesiástico, — dice, el doctor Castor Barros —, es de presentación, es un derecho espiritual a diferencia del de protección que es un deber; y por consiguiente es exótico a la soberanía temporal, y un privilegio concedido por la Iglesia a Reyes, y vasallos a mérito de fundos, edificios o dotes. Esto del español, que se pretende heredar en América, lo confiesa a voz en cuello el sabio Consejo de Castilla en su erúdito dictamen dado en el año de 1800 al Rei Carlos IV, sobre no convenir la impresión en lengua vulgar de las perniciosas obras del portugués Pereira, y del napolitano Cesturi, que con depravado intentó la pretendía el jansenista ministro Luis Urquijo en la vacante del Señor Pío VI. Sin embargo, él es un pretexto tan especioso, que dándole por el más criminal abuso un ensanche ilimitado; aniquilan toda la autoridad de los Prelados eclesiásticos: secularizan a la misma Iglesia de Cristo y transforman a los Príncipes Patronos en otros tantos Henriques Octavos, y sus sucesores los Reyes de Inglaterra, avocando a su conocimiento todos los juicios propios de ella. En la práctica imitan a cierto eclesiástico rudísimo ordenado en uno de nuestros obispados por una sorpresa hecha al Prelado, que habiendo elegido por padrino secular para su primera misa a un Gobernador literato de Provincia, invitada por este a bendecir la



mesa, le contestó mui ufano: no señor, a V. S. le toca por el patronato.»

«Así hemos visto en nuestro tiempo a un Gobernador de Provincia (Bustos en Córdoba), que a título de Patrono Eclesiástico, siendo en realidad muy lego, fascinado por soeces adulaciones, concibió y decidió inconsulto y contra el dictamen del Cabildo, que un cura Rector hecho Archipreste de una Catedral, no debía ya hacer el aspersorio por sí, ni por su coadjutor, no obstante, que la Regla consuetud le imponía aquel deber como a Párroco, cuya investidura retenía: proscribió sin audiencia alguna el mandato del Ordinario, para que dicho Párroco doctrinase su grey en otra iglesia que le designó por ocupación de la Parroquia: y expidió un tonante decreto para que se somitiesen a su juicio, y visita todos los intereses de conventos, monasterios, y demás casas religiosas las más privilegiadas, sin que para ello obstasen Bulas pontificias, ni ley de Concilios aun generales, las cuales quería, y era su voluntad, que por aquella vez quedasen suspensas y sin efecto alguno. Por fortuna el Prelado impidió su egecución, impugnándolo con fortaleza evangélica, y concluyendo su contesto con San Ambrosio en saco semejante: de que él no cedía, ni resistía».

«Este hecho y millares que pueden citarse, acreditan con evidencia el juicio de Mr. D. Prad, cuyo testimonio es abonado, de que el patronato eclesiástico es el mayor mal que ha padecido la iglesia de Dios...», señalando a continuación las numerosas dificultades que al gobierno de la Iglesia ha traído esta prerrogativa del poder político.

Ferviente defensor de los derechos de la Iglesia, busca evitar a ella la dependencia que el poder civil se abroga en virtud del derecho de patronato.

«Nuestra gloriosa revolución — dice —, que ha libertado a nuestra Patria América del yugo español, debe igualmente libertar a nuestra Iglesia Americana del dogal del patronato eclesiástico, y demás cadenas con que aquel la tenía uncida, pues la misma razón hay para ambas: pero salvo siempre el beneplácito de la Santa Sede. Esta, al menos por ahora ha declarado ya por Breve del Sr. León XIII dirigido al Ilmo. S. Laso, Obispo de Quito, y por otras vías que los nuevos Gobiernos americanos, aun constituidos, como el de Colombia no tienen el patronato eclesiástico, que por un privilegio personal se concedió a los reyes de España, Por consecuencia mucho menos lo deben tener los inconstituidos, y desunidos en fracciones semiprovinciales, o departamentarias, como el Argentino. En este concepto, el mismo Sr. León XII, dijo con repetición al Ilmo. Sr. Cienfuegos,



que los tales gobiernos, no debían, ni podían hacerle presentaciones para Obispos, sino peticiones».

Un concienzudo estudio doctrinario es el capítulo: «Derechos nacionales, antes regalías y razones de Estado», buscando establecer una equitativa concordancia entre los intereses de ambas potestades soberanas, la civil y la eclesiástica.

PANEGIRICO sobre el «PATRONATO ECLESIASTICO», impreso en Montevideo donde se hallaba su autor.

No hemos conocido esta obra pero se encuentra citada en la «Gaceta Mercantil», N.º 3310 del 13 de junio de 1834.

1835 — Viva la patria, / Orden, Unión y amor. / (doble filete). / ORACION PATRIOTICA / que dijo / el 25 de Mayo de 1817. / Octavo de la Libertad, y 2º de la absoluta Independencia de Sud-América, / el señor / Dr. D. Felipe Antonio de Iriarte, / cura de Tinguipaya en el Arzobispado de La Plata, / y Provisor y Vicario general en el mismo, / emigrado en el Tucumán; / y murió ejemplarmente en Córdova en el año de 1821. / (fil.) / Impresa a solicitud y expensas del Dr. D. Pedro Ignacio de Castro Barros, para bien de la patria. / (dos fil.) / Buenos Aires: / Imprenta de la Gaceta Mercantil. / 1835. /

In 4º (2) - IV - 33 - (1) pp

PANEGIRICO / DEL GLORIOSO/ SAN VICENTE FERRER. / ANGEL ADMIRABLE DEL APOCALIPSIS, / Y APOSTOL PORTENTOSO / DE LA EUROPA: / IMPRESO con las licencias necesarias a solicitud y expensas / del Dr. PEDRO IGNACIO DE CASTRO Y BARROS. con el loable religioso / objeto, y ardiente patriótico celo, de que con su lectura el imperio / nuevo del Brasil separado de la corte de Lisboa, y las once nuevas / Repúblicas Americanas de Méjico, del Centro, de Nueva Granada, / de Venezuela, del Ecuador, del Perú, de Bolivia, de Chile, del Río / de la Plata, del Paraguay y del Uruguay, que a imitación de las / diez tribus de Israel separadas con aprobación divina de la antigua / corte de Jerusalén, han proclamado con igual aprobación según su / prudente juicio, su independencia del trono de Madrid, y con heroico denuedo se han erigido en Estados Soberanos: no imiten a / dichas tribus en el cisma y apostasía de la verdadera Religión y su / centro, que es la Santa Sede Romana, por la seducción y falsa política de algunos Gobernantes impíos que las presidan, como lo hicieron aquéllas por iguales crímenes del impío Jeroboam su primer / Rey, quien por la espresada causa las sumió en un espantoso abismo / de males, según lo acredita la Sagrada Escritura en el libro III de / los Reyes: y como lo hizo la Inglaterra por los delirios del malvado / Enrique VIII. En América no hai ni el pretexto de Israel, cual / era ser Jerusalem el mismo centro de la Religión de Moisés. El de / la Religión de Jesu-Cristo no es Lisboa, ni Madrid, sino Roma, / donde, como decía el Gran BOLIVAR, se halla la fuente del Cielo, y / sin cuya obediencia no hai salvación, como lo declaró el Santo Concilio General de Constancia contra el Heresiarcha Wiclef. / (fil.) / BUENOS AIRES: / IMPRENTA ARGENTINA, Calle de la Universidad, Número 37 / (fil.) / 1835. /

In 4º — (95 x 168) — Port., v. Licencia del Diocesano. Oración, Texto notable. — pp. (3 al 10, Dedicatoria a nuestra Santa Madre la Igle-



sia Católica Romana suscrita por los Católicos Americanos: — pp. 11-53 Temas y Exhordio — pp. 54 al 61 Recurso elevado al Sumo Pontífice y a nombre de su Cabildo por el Vicario Capitular de la Iglesia Catedral de Córdoba del Tucumán (Versión latina y española) suscrito por P. I. de Castro Barros: — pp. 61 al 63 Fragmentos de San Carlo Magno del Emperador Napoleón y Brindis del dictador Bolívar: — p. 65 Erratas.

Obra de relevante mérito y profunda erudición. Es la más notable y correcta producción oratoria de Castro Barros. El exhordio sorprende y cautiva la atención con un brillante elogio de la Iglesia Católica... en el cuerpo del discurso publica, lleno de entusiasmo simpático y comunicativo, los méritos de aquel apóstol, de elocuencia apocalíptica, cuya voz de trueno, anunciando los juicios de Dios, conmovió la europa entera».

«Castro Barros la imprimió con el laudable fin de evitar que el Imperio del Brasil y las nuevas 11 repúblicas Sud-Americanas, que habían proclamado recientemente su independencia del trono de Madrid, imitaran a las diez tribus de Israel en el Cisma y apostasia de la verdadera religión y su centro, que es la Santa Sede Romana, por la seducción y falsa política de algunos gobernantes impíos, que las presidan; como lo hicieron por iguales crímenes del impío Geroboan su primer rey, quien por la expresada causa las sumió en un espantoso abismo de males... En América no hay ni el pretexto de Israel cual era ser Jerusalem el mismo centro de la religión de Moisés. El de la religión de Jesucristo no es Lisboa, ni Madrid, sino Roma, donde como decía el gran Bolívar, «se halla la fuente del cielo».

TRICLINIO / DOLOROSO Y DEVOTO / CANDELERO / Místico con su pedestal y siete luminosos / mecheros, o piezas principales de / de (sic) los Dolores y penas de la / trinidad misteriosa de / la tierra. / JESUS. MARIA. JOSE. / IMPRESO con las correspondientes licencias a / solicitud, y expensas del Dr. PEDRO IGNACIO / DE CASTRO BARROS, en beneficiode (sic) las santas Mi-/siones, con el fin de extirpar la Filosofía impía, / y anarquía, que infestan la América, y obtener / la conservación, y progresos de la Religión Ca-/tólica Romana, única verdadera. / (viñ.) / MONTEVIDEO / IMPRENTA DE LA CARIDAD. / (fil.) / 1835. /

In 8º. — (75 x 116, p. VI). — H. en bl.; H. con imagen en el v. de Na. Sa. de los Dolores. (Inscripción al pié): «Moulin del». — Lit. C. H. Bacle; Port. v. con la nota siguiente entre lin. de viñ. a/riba y abajo: / El Dr. D. Pedro Ignacio de Castro y Barros, / ha cedido la propiedad de esta obrita a D. Jaime / Hernández del Comercio de libros en Montevi-/deo, y nadie puede imprimirla sin su permiso. / Licencia del ordinario: p. sin núm.; p. en bl. — DEDICATORIA / a Jesús, María y José. pp. (V) — VIII, suscrita por los Americanos Católicos Romanos; HISTORIA SUSCINTA de la fundación de la sagrada orden de los Servitas. pp. (9) — 39, suscrita P. I. C. B.; Oración p. 40. — MEMORIA. Tierna y Devota de los cinco principales



dolores.... Tex. pp. 41-174. Hoja en su v. imagen de El Patriarca S. José grabadas por Bacle. Devoción a San José y varios pp. 175 — 194; — Indulgencias, p. 195-197 v. índice.

La orden de los servitas a que alude el Dr. Castro Barros en su Historia suscita, fué instituída en la ilustre corte de Florencia en el 1233, y fueron sus fundadores los beatos Buen hijo Monaldi, Buena junta Maneti, Maneto Antelli, Amadeo Amidci, Uguccio Uguccioni, Sosteneo Sosteni, y Alexo Salconeri.

La imagen de Ntra. Sra. de los Dolores grabada por Bacle, en Buenos Aires, representa a la Virgen coronada, resplandeciente dentro una aureola de luces, el corazón traspasado por un puñal, los brazos extendidos y el semblante demudado por el dolor. En segundo plano a la izquierda, tres cruces sobre el Gólgota y al lado opuesto en el horizonte las torres de la ciudad de Jerusalem. La imagen de San José, obra del mismo litógrafo, lo representa llevando de la mano a Jesús niño esparciendo luces por el mundo, de intensa sensación evocadora.

Las características, del ejemplar descrito corresponden al ejemplar del Museo Mitre. Las del nuestro, posiblemente edición posterior, terminan en la p. 198 por habérsele agregado el Rescripto de indulgencias a los himnos del Espíritu Santo que corren en la p. 187. Sigue el índice en p. sin núm. con su v. en blanco. Carece de ambas láminas.

El Dr. Ríos en su Biografía de Castro Barros,, menciona la existencia de esta pieza sin otro mayor dato, lo que nos hace suponer no consiguió tenerla a la vista.

Las pp. 112 y siguientes contienen la reimpresión del «Septenario y esclavitud de Nuestra Señora...», impreso de la Real Imprenta de Niños Expósitos, Buenos Aires, 1796. Esta pieza tampoco la conoció Medina quien la toma del Dr. Juan M. Gutiérrez (núm. 79, Bibliografía de la primera imprenta de Buenos Aires, desde su fundación hasta el año de 1810 inclusive. Bs. As. 1866).

La licencia para imprimir este devocionario otorgose en Montevideo en Noviembre 27 de 1835, suscrita por el Dr. López, refrendada por el Notario Eclesiástico, Juan Pedro González.

Su raro título es alusión al siguiente pasaje de las SS. Escrituras:

«E hizo una Mesa de la madera in corruptible de Setin, y un Candelero de oro purísimo con siete luminosos mecheros. El Exodo, cap. XXXVII, VS, 10, 17, 23».

Hemos podido establecer existen en Montevideo ejemplares con una sola estampa sin señalar artista, al dorso de la p. en bl. que sigue a la VIII. Ella representa a la Virgen entre nubes, rodeada en



la parte superior por siete ángeles y a sus pies siete religiosos posternados con esta leyenda «Buen hijo, Buena junto, Maneto Amadeo, Uguccio Sosteneo, Alexo. / Siete F. F.s. de la orden de los Siervos de María».

1837 — NOVENA / ERUDITA, Y DEVOTA/ DE LA SERAFICA VIRGEN / SINGULARISIMA HEROINA DOMINICA / SANTA CATALINA DE SENA./ SU AUTOR, ES PRESBITERO / DR. D. MIGUEL CALISTO DEL CORRO./ Impresa con las correspondientes licencias, a solicitud y / espensas del Dr. D. PEDRO IGNACIO DE CASTRO BAR-/ROS, Capellán de su Monasterio de Córdoba, en honor / de la misma Gloriosa Santa MADRE, y en obsequio de / su sabio y piadoso Autor: de la actual Madre Priora /Sor María Bartolina de las Mercedes; y de todas las /Religiosas./ (fil.)/BUENOS AIRES./ IMPRENTA ARGENTINA, Calle de la Universidad, Número 37./ (doble fil. de puntitos) / 1937. / In 16º. — (79 x 101); — Port. v. Licencia del Diocesano, Oración de Santa Catalina de Sena, Textos notables (versículos de los Libros de los Proverbios y del Libro de Judith).; — pp. (3) — 48, texto de la Novena, Indulgencias, Absoluciones Papales y Bula / Ekonus / Eterni de S. S. Benedicto XIII, 1727.

PANEGIRICO / DE LA / ESCLARECIDA VIRGEN / SANTA CATALINA DE SENA./ PREDICADO / En el monasterio de Catalinas de Córdoba, por el / Dr. D. Miguel Calixto del Corro./ (fil.) / Impreso / CON LA CORRESPONDIENTE LICENCIA A ESPENSAS / Y SOLICITUD DEL Dr. D. PEDRO IGNACIO DE / CASTRO Y BARROS, CAPELLAN DE DICHO MO-/NASTERIO, CON EL PRINCIPALISIMO OB-/JETO, DE QUE SU LECTURA INFUNDA / UN MORTAL ODIO AL MONSTRUO / DEL CISMA, Y CONVENZA A TO-/ DOS LA NECESIDAD DE LA / OBE-/DIENCIA AL SUMO / PONTIFICE DE ROMA / PARA EL VERDADE-/RO CATOLICISMO / Y CONSECUCION / DE LA VIDA / ETERNA./ (Big. comp.) / BUENOS-AIRES./ IMPRENTA DEL COMERCIO, CALLE DE LA CATEDRAL N° 17./ (big. comp.)/1837./

In 4º. — (93 x 161, p. 2); — Port., v.; LICENCIA / DEL / DIOCESANO./ Buenos Aires, Diciembre 1º de 1936 / sus. MARIANO / Obispo de Buenos Aires./ Felipe Elortondo y Palacio / Secretario./ (viñ.) / doble fil.)/ ORACION / De Santa Catalina de Sena con su Orden y fiesta / el día 30 de Abril; — DEDICATORIA/, pp. 1-13, susc. Pedro Ignacio de Castro, y Barros.; — p. en bl.; — Texto: TEMA /, pp. 14-56; — p. en bl. — EL EDITOR./ (fil.) / ANIMADVERSION / SOBRE LA UNIDAD DE LA IGLESIA./ Credo Unam, Sanctam, Catholicam, et Apostolicam Ecclesiam./ CAPITULO UNICO./ Necesidad de sostener la Unidad Cristiana./, pp. (1)-28, susc. P. Y. C. B. Pedro Ignacio de Castro y Barros; — h. en bl.

REFLEXIONES IMPARCIALES / DE / UN BRASILEIRO / SOBRE / EL MEN-/SAGE DEL TRONO, Y DE LAS RESPUESTAS / DE LAS CAMARAS LE-/GISLATIVAS DEL AÑO 1836 / EN LA / PARTE RELATIVA AL OBISPO ELECTO / PARA LA / DIOCESIS DEL RIO JANEIRO, Y A LA SANTA SEDE APOSTOLICA, / TRADUCIDAS DEL IDIOMA PORTUGUES AL CASTELLANO, / Y / Reimpresas con las correspondientes licencias con adiciones, y notas/ señaradas con asteriscos, y números, a solicitud, y expensas del Dr. D. PEDRO IGNACIO DE CASTRO, Y BARROS con el tri-/ loable objeto de dar al público en legal documento del recto uso / que ha hecho N. Smo. P. el Sr. Gregorio XVI del Dere-



cho Divino / de instituir Obispos inherentes A Su Soberano Primado en este ruidoso / suceso: de proponer a los ciudadanos un modelo prudente del uso, que deben hacer del Derecho Político de censurar a sus magistrados: y de presentar a los Príncipes y Gobiernos un ejemplo notabilísimo / del abuso hecho del Derecho Apostólico de Patronato Eclesiástico, / que por privilegio de la Santa Sede les es concedido./ fil. 72)/ Buenos Ayres:/ Imprenta de la Libertad, calle de la Paz núm. 55/ (fil. 11)/ 1937 /.

In 4º. — (98 x 156 p. 6). Port. v. en bl. — Licencia, Textos notables al caso, pp. III/IV. Dedicatoria de Castro Barros al Smo. Padre el Señor Gregorio XVI pp. V-XXIII. — 1 p. en bl. — Advertencia del autor pp. 1/2. — Materias de las reflexiones pp. 3/6. — Texto pp. 7/100.

Opúsculo dedicado a su S. S. Gregorio XVI, y en cuya dedicatoria manifiesta el autor que en él «se evidencia el rito ejercicio de vuestro Soberano Primado en el ruidoso suceso del individuo presentado por la Regencia Imperial del Brasil para Obispo del Río Janeyro...» y cuya publicación fué motivada por el rechazo del doctor don Antonio María Monza, presentado ante la Santa Sede para el Obispo de Río de Janeiro, pretendiendo el trono confirmar por un Concilio nacional, a su candidato.

«Vivimos en unos tiempos en que bajo los especiosos pretextos de zelo y reforma, los mismos que se jactan de católicos, manejan diestros la segur de la impiedad, no ya para cortar esta, o aquella rama del árbol de la vida, cual es la Religión Católica, como antes se hacía, sino para echar en tierra su mismo tronco, y exterminar del mundo sus raíces...» Doctrinariamente es un importante estudio sobre la autoridad pontificia y un filial desahogo ante los sucesos del Brasil tan ajenos a la ley canónica.

El «Brasilero» autor de las Reflexiones señala que al imprimirlas «ninguno por cierto hallará en ellas el intento de dirigir ataques a nuestro gobierno... procurar atacar al Gobierno por el gusto de desconceptuarlo es acción miserable, e impolítica, cuyas tristes consecuencias recaen sobre la Nación y sobre todos los individuos que pertenecen a ella; censurar con decencia los actos del Gobierno, descubrir la desconveniencia, e impropiedad de las medidas, apuntar los caminos, por donde se pueda llegar a felices resultados; es operación digna y laudable que tiene por fin el bien de la patria».

Los inmediatos fines de la publicación son: 1º esclarecer una cuestión delicadísima para el acierto del juicio del Público, y de las medidas del Gobierno;

2º dar a los patricios un ejemplo y ensayo de nobleza y grandeza de alma defendiendo a la justicia, y a la razón aunque sea contra si mismos.



3° promover entre los extranjeros una opinión favorable, respecto a ellos, demostrando que hay quien aun conoce la verdad.

Del cuerpo de las reflexiones y de las abundantes y extensas notas del Dr. Castro Barros podemos señalar como tesis sostenida la siguiente; siendo dogma católico que para ser pastor, legítimo es preciso recibir una misión canónica; es solo al Soberano Pontífice a quien en virtud de su primacía de jurisdicción por derecho divino, corresponde dar institución y confirmación canónica a los Arzobispos y Obispos. Vale decir que todo prelado que recibe su misión de cualquier otra autoridad, no debe ser considerado como intruso.

Los temas de las diversas reflexiones podemos sintetizarlos según sigue:

1) El Mensaje del Trono en 1836 y lo que dice acerca del Obispo nombrado en Río de Janeiro, pp. 7/15.

2) Como y porqué su Santidad no aceptó la presentación, pp. 16/27.

3) Sobre la actitud del Gobierno. Su ley y su conciencia, pp. 28/40.

4) Contradicciones en la conducta del Gobierno, pp. 41/63.

5) Ideas cismáticas que el Gobierno manifiesta a las Cámaras, pp 64/76.

6) Sobre lo mismo, pp. 77/80.

7) Colisión de intereses pero no deseos de ruptura, pp. 81/84.

8) Sobre las respuestas que las dos Cámaras han dado al gobierno. pp. 85/100.

No solo las notas son del doctor Castro Barros. Dentro de su texto (p. 61, Reflexión 4ª) encontramos alusión expresa a la situación de la Iglesia Argentina, diciendo:

«En contemplación de todo lo expuesto, terminemos esta reflexión apostrofando a los Legisladores y Gobiernos con el Eminentísimo Sr. Inguanzo último Cardenal Primado de Toledo en su sapientísimo discurso sobre la confirmación de los Obispos, impreso en Cádiz en el año 13, y reimpresso en Buenos Aires, a expensas del Editor de esta versión, en el año 17, para cruzar el cisma que, amenazaba en la República Argentina, como el que, por desgracia ha excitado en la presente Epoca la Regencia del Brasil».

En la p. 74, reflexión 5ª, dice: «impreso en Lima en el año de 1831, y reimpresso en Buenos Aires en el año 1834» compuesto por el Venerable Dean de la Catedral de aquella Capital, Dr. D. José Ignacio Moreno...» quien estudia canónicamente las dispensas matrimoniales y otras reservadas a la Santa Sede.



1838 — ACCESORIO / histórico-canónico-legal / a las / reflexiones imparciales de un brasilero / sobre / El Mensaje del Throno, y las Respuestas de las Cámaras Legislativas en la parte relativa al nombramiento del Obispo / del Río Janeyro, y de la Santa Sede./ Compuesto de dos Breves Memorias, una Brasileira sobre la doctrina de la Iglesia Lusitana relativa a la INSTITUCION CANONICA / DE LOS OBISPOS, y otra Italiana razonada, y documentada, referente al punto histórico de la materia desde el año de 1640 / al de 1669 del siglo XVII. / E / impreso con las licencias necesarias, y con algunas adiciones, y notas señaladas con asteriscos, y números, a solicitud, y expensas del Doctor en Sagrada Theología, Bachiller en Jurisprudencia, D. PEDRO IGNACIO DE CASTRO Y BARROS con el laudable fin, de que el horrendo escándalo activo del Gobierno Imperial del Brasil en la materia, no se haga paso en nuestra América y que, permaneciendo esta independiente, y soberana en lo político, y civil para su bien temporal, se conserve súbdita, y obediante en lo religioso de la Santa Sede Romana para su bien espiritual, temporal y eterno / (fil. 71) / BUENO SAYRES:/ Imprenta de la Libertad, Calle de la Paz Núm. 55/ (fil. 22)/ 1838/.

In 3º. — (97 x 164)./ Ej. del Colegio del Salvador. Port. v. en bl. — Licencia, Texto notable, y Dedicatoria: pp. 3/6. — Memoria breve sobre la doctrina de la Iglesia lusitana... pp. 7/19. — Indice de las materias de esta memoria, pp. 19/20. — Historia breve documentada sobre la larga vacante de las iglesias en el reino de Portugal..., pp. (7)/17. — Documentos, pp. 17/34. — Indice de las materias de esta memoria, p. 35. Erratas, p. 36.

Esta obra editada por Castro Barros con sus acostumbradas adiciones y notas está dedicada al Exmo. Dr. en ambos derechos D. Scipion Domingo Fabrini, Abogado de la Sagrada Rota, Agente de Negocios en el Imperio del Brasil de S. S. Gregorio XVI, y Pro-delegado apostólico para la América Meridional. Señala el autor las causas que impulsan la reimpresión que hace: «en la tempestad político religiosa, que ha suscitado por desgracia, la Regencia Imperial del Brasil, tronando escándalos sobre toda la América y disparando rayos de impiedad contra la Santa Sede Apostólica; V. E. ha sido el místico arco iris formado por el Sol Pontificio, que con la táctica de una celestial prudencia, la ha conjurado oficioso, y ha presentado al continente Americano un signo consolante de la mejor paz y alianza... sin duda N. S. Padre ha honrado vuestra heroica benemerencia, y canonizado vuestra conducta privada, y diplomática, diciendooos, como en el Siglo VIII S. Gregorio Papa III a su Vicario, y agente en Alemania S. Bonifacio: *bené, et prudenter peregristi*».

Hace más adelante composición de lugar en las debatidas cuestiones de prerrogativas estaduales, «desde que felizmente alumbrado con las luces de la razón, y de la fé, creí firmemente según los símbolos Apostólicos y Uiceno, la existencia de la Iglesia Católica Romana, creí igualmente el dogma divino del Soberano Primado de todo honor, y omnimoda authoridad para su régimen, de su funda-



mento, y cabeza visible el Sumo Pontífice Romano. Desde entonces a imitación de los SS. Dres. Gerónimo y Agustín, fui su más celoso apologista contra los Heterodoxos y Novadores, proclamándolo con tesón en las santas Misiones. Más desde la época gloriosa de la revolución americana, he redoblado mis esfuerzos, sin dispensarme sacrificio por este dogma cardinal, cuerdamente temeroso de que la independencia política de las Cortes de Madrid, y Lisboa, arrastrase la religión de Roma, como sucedió a las tribus de Israel con respecto a Jerusalén. Persuadido con prudencia, que aquellos cetros extraños, según el oráculo divino del Eclesiástico, debían ya pasar a sus indígenas, he contraído los más altos compromisos por mi patria, hacia la de proclamar su independencia política en el Congreso General del Tucumán, pero siempre bajo la base firme de la Religión Católica y dependencia religiosa de Roma».

Su «Texto Notable» abundantemente provisto de notas del Doctor Castro Barros está tomado de la obra de Santo Tomás: «Del Gobierno de los Príncipes» (cap. 10) y se refiere a la autoridad pontificia.

Se tratan en él los siguientes puntos:

—Concilio nacional, convocado por Napoleón y reunido el 25 de de Abril de 1811, — sus resultados.

—Revolución de Portugal, en el siglo XVII y sus consecuencias.

—Consultas del Rey D. Juan VI al Clero de Francia interpuesta por intermedio de su aliado Luis XIV carta de este al Papa Inocencio X.

—Protesta de Portugal.

—Obras del Padre Pereyra, su mal recibimiento y arrepentimiento del autor.

En el texto de la «Memoria Breve» hay ocho notas originales de Castro Barros; en la «Historia breve...» son suyos muchos párrafos intercalados en el texto y marcados con asteriscos, pp 1/2, 3/4, 5/6, 8/9, 11, 12, 14, 15, 16. También es suya la nota de la p. 12 relativa al Memorial Ajustado argentino, y la extensa nota de pp. 21/22.

Esta última nota sintetiza el asunto de esta publicación: «Supuesta la Clave, o verdad cardinal de la Unidad Visible de la Iglesia católica Romana, no solo en razón de su doctrina verdadera, y sana moral, sino también de su Gobierno visible: es evidente, que aun en los casos extraordinarios, en que el mismo J. Christo su Fundador y Cabeza principal, por ahora, invisible, se dignase elegir a algunos sujetos para Obispos; jamás permitiría, que tomasen aquella investidura sin sujetarse a la regla divino-canónica de legítima mission,



que es la institución inmediata, o al menos mediata según la variedad de su disciplina, del Summo Pontífice Romano única Cabeza ministerial respecto de J. Christo, y visible de su Iglesia».

**PANEGIRICO** / del / Glorioso príncipe de los apóstoles / **SAN PEDRO**, / predicado / en la Santa iglesia Catedral de Córdoba en el año de / 1824 / Por el doctor / **D. MIGUEL CALISTO DEL CORRO, Y CABANILLAS**, / entonces / Canónigo Magistral de aquel Coro: antes Cura Rector de / la Santa Iglesia Matriz de Salta; Catedrático de Prima/ y Sagrada theología; Rector, y Cancelario de aquella Uni-/ versidad Mayor; y Diputado Nacional por su Patria Cór-/ doba en el Congreso General del Tucumán: después Dig-/ nidad de Chantre en el mismo Coro; Rector, y Cancelario por segunda vez en la misma Universidad; y Representante / muchas veces en la Junta Legislativa de su Provincia & c./ E impreso / con las licencias necesarias, algunas adiciones, y una animadversión, / A solicitud, y expensas del Doctor en Sagrada Teología, / y Bachiller en Jurisprudencia / **D. PEDRO IGNACIO DE CASTRO Y BARROS**, Lector, que fué de Artes en su Patria Rioja, y en la Universidad de Córdoba; Cura / Rector, y Vicario Foráneo en las Iglesias Matrices de la Rioja, y San Juan; DI-/ PUTADO NACIONAL (sic) POR SU PATRIA EN TRES CONGRESOS GENERALES, Y ELECTO UNA VEZ POR / LA PROVINCIA DE CORRIENTES; Rector, y Cancelario en tres ocasiones en la dicha Uni-/ versidad; Capellán del Monasterio de Cathalinas en la misma ciudad; Canónigo / Magistral electo para la Iglesia Cathedral de Salta; Examinador Synodal; Visita-/ dor Ecclesiastico (sic) de Cuyo; Provisor, Vicario Capitular, y Gobernador del Obis-/ pado de Córdoba en Sede Vacante & c., con el santo fin de obsequiar a la Iglesia, y/ a la Patria, y preservar a nuestra América del Cisma, a que la invitan el sofista / Pradt, y el jansenista Villanueva, victoriosamente refutados por el sabio Ar-/ cedianio de Lima Doctor D. José Ignacio Moreno en su preciosa obra Ensayos sobre / la Primacia del Papa, especialmente en su sección segunda./ (viñ.)/ Buenos Aires./ (fil.)/ IMPRENTA ARGENTINA, Calle de la Universidad N° 37./ (fil.)/ 1838./

In 4º. — (91 x 161, p. IV) Port. v. licenc.; Oraciones y notas; Invocación a San Pedro Apóstol; pp. (IV) — XIX; Carta de San León Magno, p. XX; Texto: pp. (1)—32. Animadversión pp. (1)—28, suscrita P.I.C.B.; hoja en bl.

Impreso finamente trabajado y cuya perfección de tipos nos recuerdan sobre todo «en los títulos» a los «Elzevir». Este sermón es considerado la obra maestra del Dr. Corro y fué reproducido en la «Colección de Sermones Escogidos» publicada en Santiago de Chile en 1867. Fué también reimpresso algo modificado en:

**VARIOS / SERMONES PANEGIRICOS**, / de las / principales festividades / de la / Iglesia Católica./ por el Doctor en Teología, / **DON MIGUEL CALIXTO DEL CORRO**,/ DIPUTADO QUE FUE EN EL CONGRESO DEL TUCUMAN, / y Magistral de la Santa Iglesia Catedral de Córdoba en / América del Sud. / Tomo Primero:/ (fil.)/ **FILADELFA**:/Impreso para el autor por T. K. y P. G. Collins / 1849 / 2 vs. in 8º: I; — h. en bl.; — Port., v. pie de imp.; p. (VII); Índice.



v. en bl.; pp. (IX)—XII. Biog. autor; — pp. (13)—284 Texto. II;—  
h. en bl.;—Port., v. pie de imp.; p. (3) Índice, v. en bl.; — pp. (5)  
—284. Texto h. en bl.

1839 — DEVOCIONARIO / AL / DULCISIMO NOMBRE / DE / MARIA./ (fil.)  
/ IMPRESO EN CORDOBA A SOLICITUD / DEL Dr. D. PEDRO IGNA-  
CIO DE CASTRO BARROS. / Canónigo Magistral de la Santa Iglesia  
Catedral de Salta; / Y REIMPRESO EN BUENOS AIRES./ (fil.) / IM-  
PRENTA ARGENTINA./ CALLE DE LA UNIVERSIDAD NUM. 37 / (28  
puntitos en doble línea)/ 1839./

In 8° (75 x 120, p. 5); — Port., v. en bl.; — Advertencia, p. (3); —  
Texto: pp. 4-12.

Según hace notar el Dr. Castro Barros esta devoción fué inspi-  
rada al B. Jordán segundo general de la insigne orden de Predicado-  
res para libertarla del horroroso estrago que en odio de sus espiri-  
tuales progresos, hacían en ella los dominios: «como lo consiguió en  
efecto sucesivamente en las cinco primeras semanas de su acepta-  
ción, según lo acredita el antiguo diario dominicano».

1839 — TRIARIO LITERARIO./ O/ TRES SABIOS DICTAMENES / SOBRE / LOS  
DERES DEL SACERDOCIO Y DEL/ IMPERIO./ (viñeta o adorno)/  
REIMPRESO EN BUENOS AIRES. A/ EXPENSAS DEL DR. D. PEDRO  
IGNACIO DE/ CASTRO BARROS. CON EL LOABLE FIN DE/ QUE SE  
SALVE SU RECIPROCA INDEPEN-/DENCIA./ AÑO DE/ 1839./

In 8°. — (93 x 168); — Port. v. en bl. — De la Potestad pontificia,  
(faltando la Port. en el ejemplar que tengo a la vista, damos la que  
manuscrita ostenta el ejemplar de la Biblioteca de Santo Domingo  
en Córdoba, gentilmente facilitada por el R. P. Furlong S. J.-) pp.  
(1) (2). DE LA POTESTAD PONTIFICIA; — pp. (3)-175, Texto; —

Forma este volumen — elegantemente impreso — una completa  
recopilación de doctrina defendiendo las prerrogativas de la Iglesia  
contra la absorción de facultades, que desde la época de Rodríguez  
(Ministerio Rivadavia) los titulados reformistas desarrollaban y cuyo  
resultado trascendentalmente funesto en el orden religioso lo tuvo  
también en el orden político y social, mereciendo el siguiente juicio  
del constitucionalista Alberdi: «Rivadavia mejoró la superficie y em-  
peoró el fondo hasta el día de hoy» (Cfr. Organización de la Confe-  
deración Argentina tomo I. p. 293).

El primer dictámen es el del Consejo de Castilla (1790) prohi-  
biendo la impresión en lengua vulgar, de las traducciones hechas en  
Madrid por el Presbítero D. Francisco de Casada y Muro, de la obra  
del Abate Genaro Cestari, intitulada *Espíritu de la jurisdicción Ecle-  
siástica sobre la ordenación de los Obispos*. Esta obra impresa en  
italiano el año 1788, fué escrita en tiempo de la ruptura de relacio-  
nes entre la corte de Nápoles y la Santa Sede. Estudia las doctrinas  
del célebre portugués Pereira en su «Tentativa Demostración Teoló-  
gica», que habla de la potestad de aquellos en las dispensas, y ab-  
solución en los casos reservados al papa. Ambos libros son sacados



del Statu Ecclesiac... de Justinus febronius (1764-1773). Lleva adiciones y anotaciones del Dr. Castro Barros.

El segundo dictámen bajo el epígrafe: *voto consultivo de la Exma. cámara de apelaciones...*, demuestra contra las opiniones sobre regalías del fiscal Egaña, en el pase de la Bula con que fué promovido a la Diócesis de Chile el Obispo de Rethymo Monseñor Cienfuegos, el indiscutible derecho del Romano Pontífice, para instituir Obispos en cualquier parte del mundo, pudiendo crear o dividir obispados. Prueba que el Patronato es un privilegio concedido a los soberanos civiles por el mismo romano pontífice, y de ninguna manera facultad inherente a la potestad temporal; y sostiene que la república para gozar del patronato real necesitaba nueva concesión pontificia. El tribunal formado por los Dres. D. Gabriel, José de Ticornal, D. Lorenzo Fuenzalida, D. Santiago Mardones, y D. José Santiago Montt en voto uniforme resolvió que S. E. el Presidente acuerde el pase de la Bula presentada.

El tercer dictámen es la Impugnación del Memorial ajustado... señala primero las 14 proposiciones que en fecha 15 de Enero de 1834 sometió el gobierno del General Viamonte (Ministro M. J. García), a la Junta de Teólogos, canonistas y Juristas; y sobre las que informa el Dr. Anchorena. Las proposiciones sometidas con excepción hecha de las tres primeras son regalistas, galicanas y jansenistas. La junta que debía tratarlas no llegó a reunirse disponiendo el gobierno que las personas nombradas para formarla evacuaran independientemente su dictámen. Al descubrir este opúsculo — publicado en 1834 — damos detalles complementarios.

La última parte son Citas y notas hechas por el Dr. Castro Barros al precedente dictámen del Dr. D. Tomás M. de Anchorena, las que no habiendo sido reproducidas según creemos en publicación alguna, aprovechamos esta ocasión para darlas a conocer íntegras, estableciendo su ubicación con referencia a la edición de esta impugnación hecha el año 1834. Tanto el dictámen como estas notas corren en «separata» conservando la compaginación general.

## CITAS Y NOTAS

### (1) — Final de la Observación 6ª, p. 14.

La Congregación de Cardenales intérpretes del Concilio de Trento fué establecida por Bula de Sixto V, que es la séptima en el Bulario, y empieza *inmensa*. Su autoridad está reconocida en España, como se prueba por el decreto veinte y siete, de la Bula *Apostolici ministerii* de Inocencio XIII, cuya Bula, que fué expedida en Roma en



Santa María la Mayor, a trece de Mayo de mil setecientos veinte, y tres, a petición de la Magestad del Rey Católico sobre la disciplina eclesiástica en los Reynos de España, se halla transcripta en Covarruvias, *Recurso de fuerzas*, quien hace varias reflexiones relativas al espresado decreto.

El sabio Salgado (*De supplicat. ad Sanctiss. part. 2 c. 2*) hablando de las declaraciones que esta congregación dice: «De lo dicho se sigue manifiestamente, que la declaración del Concilio de Trento no es otra cosa, que el mismo Concilio declarado, y como si hubiese salido así dada por él desde su principio, por lo que debe juzgarse lo mismo... como que se conoce igual en todo su autoridad, y la declaración, se juzga hecha por el mismo Concilio. Pues es cierto, que las de esta Santa Congregación no son declaraciones doctrinales semejantes a las que hacen los Doctores, y jurisperitos, como erradamente lo dicen algunos Teólogos; sino que son definitivas, o decisivas, que tienen fuerza de ley, y que deben recibirse como leyes, en cuanto sancionadas por comisión espresa del Papa, y por personas, que tienen facultad del Príncipe, para responder, y declarar, como consta de la Bula de Sixto V, según la cual toda declaración hecha por la Congregación de Cardenales, tiene la misma fuerza, que si hubiese emanado inmediatamente del mismo Sumo Pastor de la Iglesia Universal».

Esto mismo, y con las mismas palabras sostiene el Sr. Frasso (*De Reg. Patron. Indiar. cap. 92 núm. 40*). Y el Moralista filalético americano en sus *Prolegomenos* & 4.º punto 3.º, después de probar la fuerza de ley, que tienen las declaraciones de la expresada Congregación, deduce el siguiente corolario. «Las declaraciones, y decretos de la sagrada Congregación intérprete del Santo Concilio de Trento solo constituyen en América lugar teológico moral en materias espirituales; pero en las temporales, y mistas, solamente en la parte, que no vulneran el Patronato universal, y regalías del Rey de España».

La autoridad de este escritor es de tanto más peso, cuanto que, habiendo concluído el primer tomo de su precitada obra (único dado a luz) en el año de 1818, y habiendo insertado en él un catálogo cronológico de las pragmáticas, cédulas, decretos, órdenes, y resoluciones reales emanadas después de la publicación de la Recopilación de las Leyes de Indias en 8 de Mayo de 1680, y comunicadas a los Gobiernos de América derogando, ampliando o moderando dichas leyes hasta el 30 de Diciembre de 1817, ese primer tomo fué impreso en Lima el año de 1819, previas las censuras, y licencias, que eran necesarias bajo del Gobierno Español.



## (2) — p. 21

Don Félix Amat en su obra titulada *Tratado de la Iglesia de Jesucristo* lib. 8.º cap. 4.º núm. 288, hablando de la doctrina, y disciplina de la Iglesia extractada de los libros, y monumentos, que cita, de los siglos cuarto, quinto, y sexto, dice: «Entre las providencias, que tomaban los Papas en asuntos de Iglesias particulares, merecen mucha atención, las que se dirigían, a celar de buena elección de los Obispos, o confirmarla, y a conocer de cualesquiera apelaciones, que se interpusiesen a Su Santidad. Sobre uno, y otro podríamos, recoger muchísimos ejemplares, de lo que hemos dicho. Pero bastarán algunos. Las elecciones de Nectario, Maximiano y Anatolio fueron confirmadas por los Papas; y a éstas de C. P. podemos añadir las de otros tres de Antioquía, Máximo, Estevan, y Calendion. El Concilio Calcedenense en su carta a San León supone, que del Ponto, Asia, y Tracia, especialmente de Efeso, eran frecuentes los recursos a Su Santidad con motivo de las elecciones de los Obispos. El Papa Melquíades dispuso, que en África, donde se convirtiese el Obispo Donatista, y ya le hubiese católico, quedase confirmado, el que había sido ordenado primero; y son frecuentes las decretales de los Papas, en que mandan, que se observen los cánones en la elección, y ordenación de los Obispos».

«Pero donde más resplandecía la autoridad del Papa fué, en que de todas partes se acudía a Roma, a implorar remedio contra las providencias de los Obispos de más poder, y de Concilios numerosos. En la historia del Arrianismo vemos al Patriarca de Alejandría San Atanacio, el de Constantinopla Pablo, y a otros grandes Obispos, que pasan a Roma, para que el Papa los proteja contra los Arrianos. Estos mismos acuden a Su Santidad, procurando sorprenderle. Acuden Pedro de Alejandría, y Eustacio de Sebaste, y el Papa los restablece en sus Sillas. San Juan Crisóstomo en medio de sus trabajos acudió también al Papa; y en la carta, que San Agustín escribió a San Celestino sobre Antonio de Fusala, vemos, que no eran raras en Africa las causas de Obispos, que pasaban a Roma».

«No es mucho pues, que San Basilio deseara con tanta ansia, que el Papa hiciese pasar algunos Legados suyos al Oriente con bastante autoridad para remediar los males, que afligían aquella Iglesia; y que San Inocencio I, diga, que en casos dudosos debe acudirse al Papa, y en todas materias respetarse su decisión. Las sentencias de esta Silla decía San Bonifacio, no han de reverse, y San Gelasio: «De todo el mundo se apela a la Silla de San Pedro; pero de ésta a ninguna otra parte. Esta Silla, añade el Santo Papa, no necesita Concilio, ni para absolver a los condenados por otros, ni para condenar



«a quien lo merece. Y realmente nos dió de esto un notable ejemplo San Agapito, deponiendo en Constantinopla mismo a su Patriarca Antino».

«Esta superioridad, primacia, y superintendencia sobre todas las Iglesias del mundo fué dotada a los sucesores de San Pedro, para asegurar la virtud de la Iglesia; y por lo mismo debo añadir algo de la prerogativa, de ser la Iglesia de Roma el origen, y centro de la unidad, y comunión de toda la Iglesia. San Agustín observaba, que Ciciliano podía mirar con indiferencia, que los Obispos de África se apartasen de su comunión, teniendo la del Obispo de Roma. De esta Iglesia, decía el Concilio de Agulea, del año 381, dimanar a todos los derechos de la comunión de la Iglesia. Y San Ambrosio, que presidía este Concilio, no reparó, en decir, que donde está Pedro por sí, o por su sucesor, allí está la Iglesia. San Juan Crisóstomo en medio de sus trabajos se consolaba con la comunión, que gozaba con el Papa San Inocencio: *Este es, le decía, el muro que me da seguridad; éste es el puerto, en que no hay borrasca; éste es un tesoro de innumerables bienes.* Ya vimos con cuanta energía se explicó sobre este particular San Gerónimo; y aquella sentencia del Papa San Bonifacio: *Quien se separa de la Iglesia de Roma, queda fuera de la Religión Cristiana.*»

«Para la hermosura, y robustez del cuerpo de la Iglesia, decía San León, se necesita principalmente la concordia entre los Obispos. Para ésta, al modo, que entre los Apóstoles había diferencia de poder, pues a uno se le dió preeminente sobre los demás: así entre los Obispos hay en cada provincia uno, que preceda a los otros: los que están en las ciudades mayores extienden aún más sus cuidados; y últimamente en la única Silla de San Pedro se reúne el gobierno de toda la Iglesia, para que ningún miembro se separe de su cabeza». Hasta aquí Amat.

San Bernardo decía al Papa Eugenio III. «*Tu Princeps Apostolorum... tu es cui claves traditæ, cui oves creditæ sunt. Sunt quidem et alii cœli janitores, et gregum pastores; sed tu tanto glorisius, quanto et differentius ultrumque præ cæteris nomen hæreditasti. Habent illi sibi adsignatos greges; singuli singulos: tibi universi crediti, uni unus; nec modo obium, sed et pastorum tu nus omnium pastor.*»

Del mismo modo se explica San Eugenio de León sobre las palabras de Jesucristo a San Pedro, *pasce agnos meos, pasce oves meas.* «*Prius agnos, deinde oves commissit ei, quia non solum pastorem, sed pastorum pastorem eum constituit. Pascit igitur Petrus agnos, pascit et oves: pascit filios, pascit et matres: regit subditos, et prælatos. Ommium igitur pastor, quia præter agnos, et oves in Ecclesia nihil est.*»



*S. Eucher Lugdun. Homil. in natal. apostol. apud. Bibliot. vet. Pat. tom. 6.*

San Cipriano, ponderando la dignidad de la Cátedra de San Pedro, confesaba, que así como fué el primero, en recibir el Apostolado, descendía de ella el orden y forma de la Iglesia, y la ordenación de los Obispos. «Dominus noster... Episcopi honorem, et Ecclesie suce rationem disponens in evangelio, loquitur et dicit Petro: ego dico tibi, quia tu es Petrus &c.: inde per temporum, et successionum vices Episcoporum ordinatio, et Ecclesie ratio decurrit. *S. Ciprian. epist. 27. de lapsis.*

Confirma lo mismo un testimonio muy ilustre del Papa Inocencio I, el cual al principio del siglo 5º. decía: «Cum sit manifestum in omnem Italiam, Galias, Hispanias, Affricam, atque Siciliam, et insulas interjacentes, nullum instituisse Ecclesias, nisi eos, quos venerabilis Apostulus Petrus, aut ejus succedores constituerint Sacerdotes». *Inocent. I. epist. ad Dec. Eugub.*

El mismo Papa escribía al Patriarca de Antioquia, Alejandro. «Sicut Metropolitanos auctoritate ordinas singulari, sic et coeteros non sine permissu conscientiaque tua sinas Episcopos procreari. In quibus hunc modum recte servabis, ut longe positos, litteris datis, ordinari censeas ab his, qui nunc suo tantum ordinant arbitratu: vicinos autem, si extimes ad manus impositionem tuæ statuas pervenire. Quorum enim te maxima cura spectat, præcipue tuum debent mereri iudicium». *Epist. 24 ad Alexand. Antiochen.*

Este pasaje, y otro de la misma epístola, que se cita en la nota 4ª prueban la dependencia del Papa, con que obraban los mismos Patriarcas en la institución, que hacían de Obispos.

El Concilio 4º. de Letrán celebrado en 1215. «Sancimus, dice, Ecclesiam Romanam, disponente Domino, super omnes alias ordinariæ potestatis obtinere principatum, utpote matrem universorum Christi fidelium, et magistram».

La profesión de fé, que hicieron los Griegos en el Concilio de León en 1274 contiene las cláusulas siguientes: «Summum, et plenum primatum super universam Ecclesiam Catholicam ab ipso Domino... cum potestatis plenitudine».

El Concilio Florentino celebrado en 1439, y compuesto «(sic). de Padres de la Iglesia griega, y latina «Definimus, dice, Sanctam Apostolicam Sedem, et R. Pontificem Succesorem esse B. Petri, Principis Apostolorum, et verum Christi Vicarium, totiusque Ecclesie caput, et omnium christianorum patrem, et doctorem existere: et ipsi in B. Petro pascendi, regendi, et gubernandi universalem Ecclesiam a D. N. Jesu Christo plenam potestatem traditam esse: quemadmodum etiam in gestis œcumenicorum, et in sacris canonibus continetur».



El Concilio de Trento en la sesión 24. cap. 1º de *Reformatione*, recomendando el esmero, que debe ponerse, para no errar en la elección de los Obispos, no solo supone, que nadie tiene derecho de instituir, ni nombrar Obispos, sin que lo haya recibido de la Silla Apostólica por alguna razón, sino también declara, que la institución, y elección de estos Prelados pertenece al Romano Pontífice por derecho propio. Lo primero se vé claramente, observando, que al amonestar el Concilio, a los que hayan de hacer las promociones para Obispos, recomendándoles la escrupulosidad, con que deben proceder en tan grave, e importante negocio, solo habla, con los que tengan derecho para ello por concesión de la Silla Apostólica; pues si hubiese, quienes pudiesen hacerlas sin tal concesión, o lo que es lo mismo, si hubiese quienes pudiesen, o instituir, o nombrar Obispos sin previa autorización de la Silla Apostólica, también a estos hubiera dirigido el Concilio sus amonestaciones.

Lo segundo, es decir, la declaración de que la institución, y nombramiento de Obispos pertenece por derecho propio al Romano Pontífice, aparece de las palabras *ex muneris sui officio*, de que usa el Concilio cuando concluye, diciendo: «Postremo eadem Sancta Synodus, «tot gravissimis Ecclesiæ incommodis commota, non potest non commemorare, nihil magis Ecclesiæ Dei necessarium, quam ut Beatis- «simus Romanus Pontifex, quam sollicitudinem universæ Ecclesiæ «exmuneris sui officio debet, eam hic potissimum impendat, ut lectis- «simos tantum sibi Cardinales asciscat; et bonos maxime, atque idoneos Pastores singulis Ecclesiis præficiat».

Ya antes de esta declaración había hecho otra bastante terminante al caso en el canon 8º sesión 23, diciendo: «Si quis dixerit, Episcopos, qui auctoritate Romani Pontificis assumuntur, non esse legitimos, «et veros Episcopos, sed figmentum humanum; anathema sit». Sobre lo cual debe reflexionarse, que el veros Episcopos no apela al carácter de orden episcopal, pues en este sentido tan Obispo es el consagrado por otro cualquiera, aunque proceda ilícitamente, como el consagrado por el Papa. Se entiende pues con respecto a la jurisdicción, y a la legitimidad, que debe tener un Obispo en su Diócesis.

Sobre el pasaje de la elección de San Matías, de que hablan las Actas de los Apóstoles en el cap. 1º son dignos de leerse (sic) con particular atención el discurso titulado (*Confirmación de los Obispos* (art. 1º núm. 9, pág. 11 de la reimpresión en Buenos Aires de 1817), y la obra en francés con el título *Du Pape et de ses droits religieux* (sic) *à l'occasion du concordat* (primera parte cap. 7º) escrita por el Abate Barruel, e impresa en Paria el año de 1803; pues ambas desvanecen la torcida inteligencia, que algunos han querido dar a



ese pasaje con menoscabo del Primado, y Supremacía, que por derecho divino corresponde al Romano Pontífice en toda la Iglesia Católica.

(3) — p. 25

Esta invasión de los Príncipes temporales se refiere en la Biblioteca de Ferraris, en la palabra *Episcopus* art. 2 desde el núm. 66 hasta el 74, impresa en Madrid el año de 1795. En cuanto a las colaciones, y reservaciones Pontificias, no tiene duda, que ellas fueron aprobadas por el Concilio de Trento, cuando en el cap. 1.º sesión 24 de Reformat. declaró, como se ha observado en la nota anterior, que el nombramiento, e institución de Obispos pertenece por derecho propio al Romano Pontífice.

(4) p. 28

A una consulta, que el Patriarca de Antioquía hacía al Papa Inocencio I, contesta este «*Nam quod sciscituris utrum divisis imperiali judicio Provinciis, ut duo Metropoli fiant, sic duo Metropolitanis Episcopi debeant nominari; non e re visum est ad mobilitatem necessitatum mundanarum Dei Ecclesiam commutari, honores, aut divisiones perpeti, quas pro suis causis faciendas dixerit Imperator. Ergo secundum pristinum Provinciarum morem Metropolitanos Episcopos convenit nurari.*» *Inocent. I. epist. 24 ad Alexand. Antiochen.*

El Concilio general Calcedonense declaró atentado, e impuso pena de deposición a los Obispos que, se valiesen de la autoridad real, para dividir en dos una provincia eclesiástica. «*Pervenit ad nos, quod quidam proeter ecclesiastica statuta facientes, convolarunt ad potestates, et per pragmaticam forman in duas Provincias unam dividerunt; ita ut ex hoc facto duo Metropolitanis esse videantur in una Provincia. Statuit ergo Sta. Synodus de cætero nihil ab Episcopis tale tentari, alioquin qui hoc adnixus fuerit, amissioni proprii gradus subiacebit.*»

El Arzobispo Parisiense Pedro de Marca dice: «*Galicana Ecclesiæ in eandem sententiam Synodo Colcedonensi (sic), et Inocencii decreto conspiravit, putavitque nefas esse Regum imperio Episcopatos novos institui. . . Quare non est, quod a communis universalis Ecclesiæ sensu recedamus, foeda in Principis adulatione, ut contigit Marco Antonio de Dominis, qui episcopatum institutionem Regibus perperam, et contra ipsos canones asseruit. . . Tota rei istius disponendæ ratio ad Ecclesiam pertinent, quemadmodum dixi.*» *Marca de Concord. Sacerd. et Imper. lib. 2. cap. 9.*

En el Concordato celebrado en Roma a once de Junio de 1817 entre S. S. Pío VII y S. M. Luis XVIII Rey de Francia, cuya ratificación



fué cangeada en la misma capital el 16 de Julio del mismo año, después de restablecer por el art. 1º el Concordato concluído entre el Papa León X, y Francisco I Rey de Francia, y de abrogar por consecuencia en el art. 2º el celebrado con el Cónsul Napoleón Bonaparte el 15 de Julio de 1801, como también los artículos orgánicos redactados sin conocimiento de S. S., y publicados sin su aprobación en 8 de Abril de 1802 en todo lo contrario a la doctrina, y leyes de la Iglesia, el artículo IX dice así: «Su Santidad, y S. M. Cristianísima conocen todos los males, que afligen a la Iglesia de Francia. Ellos ven igualmente cuan ventajoso debe ser a la Religión el pronto aumento del número de Sillas actualmente existentes. En su consecuencia, a fin de que un arreglo útil ni sea retardado por más tiempo, S. S. procederá sin demora por medio de la promulgación de una Bula a la erección de Sillas, y a la nueva circunscripción de la Diócesis arriba expresada».

El artículo 14 dice: «Luego que se hayan cangeado estas ratificaciones, Su Santidad confirmará por una Bula la presente convención, e inmediatamente después publicará otra segunda Bula fijando circunscripción de las Diócesis». *Martens Recuil de Traités*. tom, 3ª edición de Gottingue del año 1818.

Del mismo modo, que en este Concordato fué reconocida como propia del Romano Pontífice la facultad de dividir las Diócesis, y fijarles respectivos límites. Lo fué también en los celebrados con el mismo Papa Pío VII por Maximiliano José, Rey de Baviera, en Roma a 5 de Junio de 1817, y por Fernando I, Rey de las Dos Sicilias en Terracina a 16 de Febrero de 1818. Véase a Martens en el lugar citado.

(5) — p. 28

En los dos expresados Concordatos, celebrados el uno con el Rey de Baviera, y el otro con el de las Dos Sicilias, se reconoce, que el derecho de nombrar, y presentar para las Sillas Arzobispales, y Obis-pales y para las demás Dignidades, y Beneficios eclesiásticos, no es esencialmente anexo a la Soberanía del Estado, sino que se obtiene solo por concesión de la Silla Apostólica. En el primero se lee: «Artículo 9. Su Santidad atendida la utilidad, que resulta de la presente convención a las cosas de la Iglesia, y de la Religión, concederá para siempre a S. M. el Rey Maximiliano José, y a sus sucesores Católicos por letras Apostólicas, que serán expedidas inmediatamente después de la ratificación de esta convención, un indulto para nombrar varones eclesiásticos dignos, e idoneos, que tengan las calidades, que requieren los Sagrados Cánones para los Arzobispados, y Obispados vacantes del Reino de Baviera. Pero Su Santidad les



«dará la institución canónica según las formas de costumbre. Mas, antes de haberla obtenido, no podrán los nombrados mezclarse de ningún modo en el regimen, o administración de las respectivas Iglesias, para los cuales hayan sido designados. Art. 10. Su Santidad conferirá las Preposituras tanto para las Iglesias Metropolitanas, como Catedrales; S. M. nombrará para los Decanatos, y también para las Canonías en los seis meses Apostólicos, o Papales. En cuanto a los otros seis meses, en tres de ellos nombrará al Arzobispo, y Obispo, y en los otros tres restantes el capítulo. Art. 11. El Rey de Baviera presentará para aquellos Beneficios tanto parroquiales como curados, y simples, para los cuales presentaban sus antecesores, Duques y Electores, por legítimo derecho de Patronato adquirido, o por dotación, o por fundación, o por construcción. Además S. M. presentará para aquellos Beneficios, para los cuales presentaban las corporaciones eclesiásticas, que ya no existen. Los súbditos de S. M. que tienen legítimamente en la manera predicha el derecho de Patronato, presentarán para los respectivos Beneficios, tanto parroquiales, como curados, y simples, que están sujetos al expresado Patronato. Más los Arzobispos, y Obispos darán la institución canónica a las personas presentadas, que tengan los debidos requisitos, previo examen sobre doctrina y costumbres, que habrá de ser hecho por los mismos Ordinarios, si se tratase, de proveer Beneficios parroquiales, o curados. Y la presentación para todos estos Beneficios se hará dentro del término prescrito por los Cánones, de lo contrario serán conferidos libremente por los Arzobispos, y Obispos. Todos los demás Beneficios, tanto parroquiales, como curados, y simples, que conferían los anteriores Obispos de las ocho Iglesias del Reino de Baviera, serán conferidas libremente por los Arzobispos y Obispos a personas, que sean del agrado de S. M.».

En el Concordato con el Rey de las Dos Sicilias el artículo 28 dice así: «En consideración a la utilidad, que reportan la Religión, y la Iglesia del presente Concordato, y por una demostración de afecto particular a la persona de S. M. el Rey Fernando, S. S. le concede para siempre a él y a sus descendientes católicos sucesores al Trono el indulto de nombrar eclesiástico dignos, y aptos, que tengan las calidades requeridas por los Sagrados Cánones para todos los Arzobispados y Obispados del Reino de las Dos Sicilias, para los cuales S. M. no gozaba del derecho de nominación, y a éste efecto S. S. hará expedir la Bula de indulto, luego que se haya ratificado el presente Concordato. S. M. pondrá en el debido tiempo en conocimiento d S. S. las personas nombradas a fin de que conforme al tenor de los Cánones, se tomen las informaciones necesarias, y que las dichas personas obtengan la institución canónica según el modo, y las formas observadas hasta aquí. Entretanto, antes de haberla obte-



«nido, no podrán ellas en manera alguna mezclarse en el gobierno, «o administración de las Iglesias, para las que sean nombradas». Véase, lo que se ha dicho relativamente a este punto en la nota 2ª, reflexionando sobre el contexto del cap. 1º de *Reformatione* ses. 26 del Concilio de Trento.

(6) p. 29.

En esta narración padece el Fiscal notables equivocaciones, como se puede ver en Gutiérrez *pract. quæst.* lib. 3º quæst. 13 número 72

(7) p. 41.

Todo esto, que se dice de Mr. Gregoire, se lee en las *Memorias para servir a la historia eclesiástica durante el siglo XVIII.* en el tomo 4º que comprende los hechos acaecidos desde el 13 de Febrero de 1790 hasta el 16 de Mayo de 1805, en las páginas 19, 54, 57, 79, 128, 143, y 193 impresión de Madrid de 1815 por D. Miguel de Burgos.

(8) p. 46.

Así lo refiere la Biblioteca de Ferraris de la citada impresión de Madrid en la palabra *Episcopus* art. 7. núm. 23.

(9) p. 46.

Aunque en la actual disciplina de la Iglesia generalmente hablando, no se crean Obispos Titulares por puro honor, sin embargo por privilegios Apostólicos concedidos a los Reyes, sus Capellanes Mayores, y Grandes Limosneros obtienen para mayor condecoración títulos de Obispos *in partibus infidelium*. Benedict XIV de Synodo diocesana. lib. 16 cap. 8 núm. 12.

(10) p. 62.

En el Reyno de Baviera los Arzobispos, y Obispos prestan ante S. M. juramento de fidelidad en los términos siguientes: «Juro, y prometo por los Santos Evangelios de Dios, obediencia, y fidelidad a la «Real Majestad. También prometo, que no tendré ninguna comunicación, ni intervendré en ningún proyecto, ni conservaré unión ninguna «sospechosa dentro, ni fuera del Reyno, que perjudique a la tranquilidad pública, y que si supiese, que se trata de alguna cosa en daño «del Estado, bien sea dentro de mi Diócesis, bien fuera de ella, lo manifestaré a S. M.». El mismo juramento en sustancia prestan ante el Rey en el Reino de las Dos Sicilias. Véase los dos respectivos Concordatos citados en la nota 4ª.



1840 — Extracto de un papel tomado a los masones, cuyo título es como sigue: «Máximas e instrucciones políticas que el Grande Oriente español ha mandado poner en ejecución a todas las logias de la masonería egipciana».

In 4º. — Impreso en Córdoba en 1824 y reimpresso en Buenos Aires en 1840.

1842 — (En rec. or. de viñ.) / COMPENDIO HISTORICO / sobre el Habitillo o Escapulario / Celeste o Azul / de la / B. V. INMACULADA, / que se da por los clérigos regulares / llamados comunmente / TEATINOS O CAYETANOS / (ador. tipo.) / Impreso en Roma en 1835 por Prego Salvatori, con permiso de Fr. / A. Vicente Modena, socio del Mr./ del S. Palacio, y de Monseñor Ant. / Piatti Arzobispo Trapesunt. Vice / gerente. / (ador. tip.) / Reimpreso en Santiago de Chile con las licen-/ cias necesarias, a expensas del Dr. D. Pedro Ig-/ nacio de Castro, el cual está facultado para dar / el dicho Escapulario, e igualmente los Presbíte-/ ros Dr. D. José S. Allende y D. Vitaliano Molina, / como lo acredita el Rescripto que se copia al fin. / (ador. tip.) / Imprenta de la Independencia / Año de 1842 /

In 16º. — (Comp. p 7:80 x 120); Port. v. círculo de viñetas, una corona, encima de dos palmas entrelazadas. O Hijas de Sion, (Almas San-/ tas) salid, y ved a vuestra Reina, (MA-/ RIA) a quien alaban los astros de la / mañana, cuya hermosura admiran el / Sol y la Luna, y alborozan todos los / Hijos de Dios! Del Oficio de Concepción. / Texto. pp. (3)/8:

Compendio Histórico sobre el Habitillo o Escapulario azul o celeste de la Concepción de María Inmaculada; pp. 8/17: Clemes Papa X; pp. 17/22: Clemente XI. Para perpetuar memoria del asunto; pp. 22/24: 1ª. Coronita; pp. 24-25: 2ª. Coronita. En el nombre del Padre y del hijo, y del Espíritu Santo; pp. 25/27: OREMOS; pp. 27/28: PROTESTA A MARIA INMACULADA en el día que se recibe su Escapulario, y se repite cuando se quiera; pp. 28/29: ORACION para después de la Estación; pp. 29/30: Décima a cuyas palabras y sílabas Ntro. SSmo. Padre el Señor Pío VII. concede Indulgencias; pp. 30/31: Observación al caso; pp. 31/34: Rescripto del Reverendísimo P. Preposito Jeneral Teatino vertido del latín al castellano; pp. 34/4: — RITO de bendecir e imponer el Escapulario azul o celeste de la CONCEPCION de la B. Virgen Inmaculada, que por especial privilegio se distribuye por los Clérigos Regulares, llamados Teatinos; aprobado por Ntro. Ssmo. Padre el Señor Clemente XI año de 1710; — pp. 40/44: Apéndice sobre el heroico Voto, en favor de las Almas del Purgatorio.

Al final de última página encontramos la siguiente nota: «El presente cuadernito, como así mismo el VOTO de las Animas Benditas se hallarán en la Imprenta de la Independencia, calle de Huérfanos frente a la casa de los Señores Iñíguez».

(Lin. de viñ. Cruz de viñ. formando sus brazos la palabra) VOTO / (en dos columnas divididas por la cruz descrita. Texto línea corrida) LA MAS HEROICA PRACTICA DE / caridad a favor de las Bendi-/ tas Animas del Purgatorio, aprobada con singulares Gra-/ cias espirituales que el Sumo / Pontífice Bened. XIII concedió, y el Santísimo Papa Pío VI ha / confirmado, aprobado, y de nuevo concedido a



los fieles que / la observen: mui semejante al cuarto voto de los P.P. Merce-/ darios en favor de los cautivos Christianos. / A los piadosos christianos.

Colofón, bajo línea: Reimpreso en la Imprenta de la Libertad. De la propiedad de J. M. Arzac.

In 4º (128 x 184). Las pp. (1-2) son historia de esta devoción y Rescriptos; texto del voto y nota aclaratoria pp. (3-4). Advertencia y oración (p. 4).

La oración suscrita Dr. P. Y. C. B. está seguida de abundantes noticias de las indulgencias concedidas y termina «El Reimpresor» suplicando los sufragios de cuantos hicieron el VOTO para «concluir los días de su vida en verdadera contrición de sus culpas».

Señalamos la fecha de 1842 para este impreso por anunciarse su venta en la Imprenta de la Independencia, en publicación «a expensas del autor», hecha dicho año, (compendido histórico sobre el habilito o escapulario... de la B. V. Inmaculada).

1843 — ORACION FUNEBRE / que pronunció / El Presbítero Dr. D. Pedro Ignacio de Castro / Barros en las segundas exequias ce-/lebradas a expensas de su / FAMILIA / Por el ilustrísimo y reverendísimo Sr. Dr. D. Manuel José / de los Dolores de Vicuña y Larrain / Primer Arzobispo de esta Santa Iglesia Metropolitana / y Consejero de Estado de la República, oficiando / de Pontifical el ilustrísimo señor Dr. D. / José Agustín de la Sierra y Mercado, / dignísimo primer Obispo de la nue-/ va Diócesis de la Serena, en la / misma Iglesia Metropoli-/ tana, día 27 de Julio / de 1834.

In fo.: (Comp. p. 4:205 x 135) Port. v. ORACIONES / en las exequias de los Señores Obispos / O Dios, que entre los apostólicos sacerdotes adornasteis a / tu siervo Manuel con la dignidad pontifical; concédenos, que / sea también agregado perpetuamente a su compañía — Por nuestro Señor Jesu-Christo.../ OTRA / Concédenos, Señor, que al alma de tu siervo Manuel, Obis-/ po a quien sacaste del laborioso certamen de esta vida, la ha-/ gas compañera de tus Santos — Por nuestro Señor Jesu-Christo./. — Texto pp. (3) — 20. — Pág. 20 bajo big. ERRATAS NOTABLES.

1844 — El Compendio de doctrinas ortodoxas sobre la cuestión del matrimonio o celibato de los clérigos mayores, por el Ilmo. Sr. Mosquera, Arzobispo de Bogotá. Impreso en Santiago de Chile.

La insólita pretensión de dos inconsiderados eclesiásticos colombianos, de contraer matrimonio, dió ocasión a este folleto y como el liberalismo americano continuamente arroja su avalancha de majaderías sobre este punto, Castro Barros le reimprimió con mucha oportunidad y provecho.

Panegírico de San Ignacio de Loyola, por el presbítero D. Vitaliano Molina. Impreso en Santiago de Chile. — Va adicionado con una disertación apologética de la Compañía de Jesús.

Como todo católico piadoso e inteligente, Castro Barros estimaba altamente los institutos religiosos que constituyen la fuerza y el orna-



mento de la Iglesia, a la que siempre defendió de sus enemigos. Su preferencia y respeto por la Compañía de Jesús la acredita con un elogio de su inmortal capitán, y un erudita apología de su insigne compañía.

**Protestación que hace ante los hombres Juan Crisostomo Lafinur. Impresa en Santiago de Chile.**

Hízola por medio de su confesor el R. P. Fray Justo de Santa María de Oro, algunos días antes de su muerte, y Castro Barros la dió a luz en la fecha indicada.

**RESTABLECIMIENTO / de la / COMPAÑIA DE JESUS / en la / Nueva Granada / o / COLECCION DE PIEZAS / relativas a la historia de los Jesuitas y a su restablecimiento / (big.) / Impreso / en Santa Fe de Bogotá / (big.) Reimpreso / en Santiago de Chile / A solicitud y expensas del Dr. D. PEDRO IGNACIO DE CASTRO BARROS, y otros afectos / a la Compañía, con otras piezas y notas designadas con asteriscos. / (ray) / IMPRENTA DEL ESTADO / 1844 /.**

In 4º; (Comp. p. 4:151 x 95); Port. v. **TEXTOS NOTABLES;** Llamamiento / de los / Jesuitas / a la / Nueva Granada / pp. (3)-18. — **PASTORAL.** pp. 18/99. — Noticia interesantísima p. 100.

**1848** — «Disertación polémica sobre la Inmaculada Concepción de María», por el Cardenal Lambruschini. Impresa en Santiago de Chile.

La aparición de esta notable elucubración teológica determinó a los Obispos de Italia, Francia y de otras naciones de Europa a elevar peticiones ante el Romano Pontífice, para que se definiera como dogma de fe el privilegio de la Inmaculada Concepción de María, y Castro Barros le reimprimió con el objeto de que los obispos de Chile y los de las otras Repúblicas Americanas enviaran súplicas en el mismo sentido ante la Santa Sede.



**E N R I Q U E   A R A N A   (h.)**